

**SISTEMATIZACIÓN ESCRITA DEL
PROCESO DE FORMACIÓN:
“FORTALECIMIENTO DE LA DEFENSA DE
DERECHOS HUMANOS Y DE LA TIERRA EN
COMUNIDADES DE ABYA YALA”**



307.7

B268f Barrantes Castro, Glendy

Fortalecimiento de la defensa de los derechos humanos y de la tierra en comunidades de Abya Yala : sistematización de experiencias de un proceso formativo / Glendy Barrantes Castro, Andrés Cambronero Rodríguez, Mario Flores Lara. – primera edición – San José, Costa Rica : Master Litho, 2025.

95 páginas ; 24 x 17 centímetros

ISBN 978-9930-598-73-3

1. DESARROLLO DE LA COMUNIDAD . 2. DERECHOS HUMANOS.
3. TENENCIA DE LA TIERRA. 4. APREDIZAJE EXPERIMENTAL.
5. LIBERTADES CIVILES. I. Cambronero Rodríguez, Andrés. II. Flores Lara, Mario. III. Título.

CRÉDITOS

SISTEMATIZACIÓN ESCRITA
GLEN DY BARRANTES CASTRO

DIRECCIÓN
SILVIA REGINA DE LIMA SILVA

COORDINACIÓN GENERAL
ANDRÉS CAMBRONERO RODRÍGUEZ

ASISTENTE DE COORDINACIÓN
SOFÍA MENDOZA AGUILAR

FACILITACIÓN
MARIO FLORES LARA

EQUIPO DE APOYO
MARÍA FERNANDA SÁNCHEZ AGUILAR
DANIEL FERNÁNDEZ VÁZQUEZ
JORGUE GONZÁLEZ BARQUERO

COMUNICACIÓN Y REGISTRO AUDIOVISUAL
NATALIA SERRANO ÁLVAREZ

ILUSTRACIÓN Y DISEÑO GRÁFICO
RAQUEL MORA VEGA

ALIMENTACIÓN
ARLENE RIVERA CHACÓN
MILAGRO ROMÁN

ADMINISTRACIÓN
JUANITA HERNÁNDEZ VENEGAS

ASEO
SHIRLEY BENAVIDES ARROYO



CON EL APOYO DE:



Embajada
de la República Federal de Alemania
San José





TABLA DE CONTENIDOS

Comunidad de aprendizaje DEI 7

Contexto del proceso de formación 8

Propuesta general del proceso
de formación 9

Motivaciones e intereses de las
personas participantes y sus
organizaciones 12

La mirada de este documento 15

Las comunidades que habitamos y nos habitan 17

Ser grupo 18

Curva Pedagógica: no solo es la
llegada, es el camino 36

Cada texto tiene un contexto: 42
Las comunidades que habitamos
en el Abya Yala

Espacio a lo ritual 47

Reflexiones grupales y lecciones
aprendidas iniciales 53

Accionar en comunidad 59

El bordado de la continuidad 60

Visibilizar, Problematizar, Tomar
Conciencia y Transformar 62

Visibilizar: hacer visible lo invisible 63

El rol de la persona facilitadora 66

Cuerpo de la persona facilitadora 78

Volver a lo cotidiano 83

Proyección a las comunidades 85

La espiral crece 86

Defender la alegría 94

El grupo se expande 96

La cocina popular: una pizca de sal 102

Resonar colectivo: aprendizajes que
significan en círculos de palabra 106

El aprendizaje es colectivo 112

Habitar la libertad 116

Reflexiones del DEI 118

¿Qué se siente habitar la libertad? Síntesis
de un proceso formativo 120

Agradecimientos

A todas las personas participantes y a las organizaciones, comunidades y territorios que hacen parte, por compartir con nosotras sus historias, anhelos y deseos de construir otros mundos posibles. Además, al gran equipo de trabajo que acompañó la gestión de este proceso formativo, en el que pusieron corazón, cuerpo y alma para que fueran encuentros desde el cuidado y el cariño honesto.



Comunidad de aprendizaje DEI



Esta experiencia está enmarcada en el proceso de formación “Fortalecimiento de la Defensa de Derechos Humanos y de la Tierra en Comunidades de Abya Yala”, gestada por el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).

El DEI trabaja desde hace 47 años en procesos formativos que buscan transformar las relaciones de opresión por las cuales atraviesa esta sociedad capitalista, racista, clasista, colonialista, sexista, machista y patriarcal. El trabajo se ha enfocado desde las teologías críticas de liberación, los derechos humanos, el feminismo comunitario, la psicología social comunitaria, entre otros.

Los procesos formativos en el DEI se han abordado desde el Taller Socioteológico, el Seminario de Lectura Popular de la Biblia, el Seminario de Construcción Colectiva y, de forma más reciente, en cursos de acompañamiento psicosocial a poblaciones desplazadas y personas defensoras de derechos humanos.

En este contexto converge la necesidad de trabajar en el fortalecimiento de las personas que acompañan grupos y comunidades para el cuidado, defensa y protección de la Red de la Vida.

Contexto del proceso de formación

Las realidades sociopolíticas en Abya Yala, específicamente en la región centroamericana, alertan sobre el avance de grupos fundamentalistas, extractivistas y autoritarios, los cuales se ven reflejados en las montañas deforestadas, en los ríos drenados, en la contaminación de los mares, la pérdida de cosechas de comunidades campesinas e indígenas, el asesinato, la persecución y amedrentamiento a defensoras de la red de la vida, la violencia a grupos vulnerabilizados, el miedo entre las personas, ruptura de los vínculos comunitarios y sistemas económicos generadores de mayor desigualdad.

Sin embargo, a pesar de siglos de colonización y opresión, todavía continúa la resistencia y la construcción de otros mundos posibles.

Por eso, el objetivo de esta formación fue que cada módulo funcionara como espacios de inspiración colectiva, generadores de creatividad, aprendizajes compartidos, motivación grupal, digna rabia, compromiso y procesamiento comunitario. Esto con el fin de potenciar el trabajo, multiplicar los sentires, habitar los contextos, fortalecer las organizaciones y caminar juntas hacia nuestras utopías. Todo esto, dentro de un espacio seguro, amoroso y de cuidado en el que se dignificaran nuestras historias.

Propuesta general del proceso de formación

El proceso formativo propició un espacio de encuentro entre las personas defensoras de los derechos humanos y de la tierra, para compartir sus experiencias, reflexionar sobre sus procesos organizativos, discutir sobre los contextos actuales en la región y construir conexiones para el trabajo colaborativo. El encargado de facilitar la formación fue el psicólogo comunitario M. Sc. Mario Flores Lara, en este proceso implementó el Modelo Metodológico para el Accionar Grupal Comunitario, una propuesta que ha venido desarrollando desde hace 15 años en diferentes prácticas comunitarias y en diversos territorios de Nuestra América. Modelo que se constituye de las Metodologías Comunitarias Emancipadoras, dispositivos metodológicos participativos, los cuales posibilitan conocer, problematizar y apropiarse de recursos teóricos y técnicos para el trabajo con grupos y comunidades.

Objetivo principal:

Fortalecer los procesos de trabajo comunitario en los territorios de Abya Yala para el cuidado, defensa y protección de la Red de la Vida, para así potenciar la actualización de conocimientos, desarrollar habilidades, fortalecer el rol de facilitación grupal e incorporar recursos metodológicos para acompañar a comunidades.

Ejes transversales del proceso de formación:

- Contextos históricos, sociales, culturales, políticos, filosóficos y semánticos, de las herramientas, actitudes y formas de leer e interactuar con los grupos.
- La defensa, protección y cuidado de la red de la vida.
- Actualización de herramientas técnicas de trabajo grupal y comunitario.
- Racismo, capitalismo, patriarcado y colonialismo: las desigualdades que nos cruzan.
- Las espiritualidades en nuestros territorios.
- Ser y estar en comunidad:
 - Diversidades identitarias en la región.
 - Creatividad como una condición para la transformación del mundo.
 - La reciprocidad para vivenciar el recibir y el dar.
 - Sistemas de funcionamiento complejos en nuestras organizaciones.
 - Qué y cómo hacemos para vivir en los colectivos.
 - Límites en el trabajo con los grupos y comunidades.
 - Abordar los invisibles que laten en las grupalidades, es decir, las dimensiones subjetivas y simbólicas que atraviesan la vida material y espiritual de los colectivos humanos.

- Las dimensiones que constituyen el Rol de Facilitador grupal comunitario.

La propuesta metodológica se dividió en tres módulos (encuentros presenciales). El primer módulo se centró en tejer comunidades, aprender y construir colectivamente utilizando herramientas técnicas para el accionar grupal. El segundo módulo abordó el diseño de dispositivos para facilitar encuentros grupales, destacando la comunicación y la creatividad de la persona facilitadora. El tercero profundizó en las metodologías grupales y en la proyección de impactos positivos en las comunidades, con el objetivo de fortalecer redes y planificar acciones concretas para el desarrollo comunitario.

Todo esto se organizó en tres módulos formativos, de tres días cada uno, en las instalaciones del Departamento Ecuménico de Investigaciones, en San José, Costa Rica.



Motivaciones e intereses de las personas participantes y sus organizaciones

“Mi segunda motivación, es cualificarme, para fortalecer los procesos que desarrollamos como colectivo de CBC, desde el trabajo con masculinidades, acompañamiento psicosocial y el trabajo con comunidades”

Carta de participante

Las motivaciones e intereses de este proceso formativo llegaron desde muchos lugares y en muchos colores. Esto abrió la posibilidad de ser grupo desde la diversidad y la unidad, al igual que los caminos y las experiencias que nutrieron el proceso de aprendizaje.

La participación en este proceso de formación tuvo motivaciones desde lo personal, las experiencias de vida, los vínculos comunitarios y la ruralidad. En algunas personas, el vínculo con la academia hizo que se interesaran en ampliar sus conocimientos y prácticas profesionales, ya sea por el área de estudio y su aplicación en acompañamientos sociales o por el vínculo al tema de sus trabajos de investigación.

Otras personas se interesaron por la necesidad de refrescar su quehacer en las organizaciones sociales, o grupos sociales de base los cuales promueven la defensa de derechos humanos y de la tierra. En este mismo sentido, articular con organizaciones de diferentes países era una motivación para acercarse, participar y construir.

Dentro de las motivaciones comunes generales se puede mencionar el deseo de fortalecer las capacidades individuales y colectivas para el trabajo que desarrollan. El aprendizaje de nuevas metodologías, técnicas y teorías son parte de lo que impulsó a las personas a inscribirse y participar.

En relación con lo anterior, el quehacer cotidiano, personal y estudiantil nutren este proceso, al igual que la práctica política y el trabajo de acompañar a personas defensoras, a grupos vulnerabilizados y territorios organizados en la defensa de sus derechos.

Las organizaciones y procesos que respaldaron la participación en esta formación señalaron el compromiso con el cual se desarrollan las participantes en los

“Como organización respaldamos la participación de nuestro compañero... y estamos seguros de que por su medio podremos replicar este proceso con nuestro equipo de trabajo y sobre todo con las organizaciones sociales que colaboramos en sus procesos de formación política ciudadana para la defensa y promoción de los derechos humanos y de los bienes comunes”

Carta de organización

“Además, es nuestro coordinador del área de formación, por lo que, tenemos la certeza que realizará el proceso de réplica entre los módulos y posterior a ellos, integrándolos a su quehacer y, por lo tanto, será una responsabilidad institucional”

Carta de organización

procedimientos en los grupos y comunidades, y que con este proceso se buscó fortalecer ese trabajo y las reflexiones propias de las organizaciones sobre las estrategias pedagógicas con las cuales se desarrollan.

Parte de lo que motivó la postulación de participantes de las organizaciones es la posibilidad de replicar y compartir los aprendizajes con los equipos de facilitación y acompañamiento, así como en los procesos con grupos y comunidades, esto a la vez generó una multiplicación de esta experiencia en más territorios de Abya Yala.

Esta formación fue una oportunidad de fortalecer el trabajo de las personas que acompañan a grupos y comunidades en el Abya Yala; además, responde al interés de convertirse en un multiplicador de nuevas prácticas y reflexiones en el accionar, pero también en una posibilidad de tejer una red en la región que fortalece el trabajo comunitario en los contextos actuales.

Finalmente, el DEI reconoce materializado el interés de profundizar la reflexión sobre la defensa de los Derechos Humanos y de la Tierra desde la construcción colectiva con una red que acompaña y cuida esta región.

La mirada de este documento



La sistematización de este proceso formativo parte de la búsqueda de luchar contra el olvido, con lo cual se preserva la Memoria y se recopilan experiencias y reflexiones generadas durante el proceso de formación. El hilo de la memoria teje cada encuentro como un gran cuerpo que acompaña a las personas facilitadoras, el cual busca compartir reflexiones desde las experiencias vividas en el proceso.

La persona que guía la sistematización ha sido partícipe de la formación y recopila información, sentires y pensares de las participantes durante el proceso. Al mismo tiempo, ha vivido las emociones grupales desde adentro, compartiendo la vivencia como una posibilidad de **pasar por el cuerpo** los sentipensares del grupo. Esto le permitió tener una mirada situada en los temas significativos y líneas de fuerza que articulan la experiencia.

La mirada de la sistematizadora está permeada por las resonancias colectivas, las crónicas, las cartografías, las risas, los juegos y las lágrimas que ha dejado el proceso. Lo anterior, permite generar un hilo conductor de lo creado colectivamente a través de la vivencia, la cual ha sido sellada en la memoria emocional y corporal del grupo.

La sistematización se planteó como un baile del adentro y el afuera durante en el proceso, esto permitió bailar con el grupo, pero también observar desde los bordes lo bailado. El grupo como texto que porta el contexto de sus territorios y comunidades.

Otras técnicas han permitido ir profundizando no solamente en lo que pasa en el escenario grupal sino en las reflexiones individuales que se van generando. Las entrevistas semiestructuradas con participantes durante las sesiones, los cuestionarios que abordaron los sentidos del proceso en la vida cotidiana como facilitadoras y las crónicas escritas por las participantes durante las sesiones. De igual forma, a nivel grupal, se generaron espacios de reflexión colectiva como los Círculos de Palabras para compartir en conjunto aprendizajes y sentires, elaborando e integrando así lo vivido.

El análisis de la información recolectada y de la experiencia vivida, permite identificar las líneas de fuerza del proceso, para profundizar en los sentidos que las facilitadoras han creado para su trabajo organizativo, los cuales van desde lo personal hasta el colectivo.

La organización del documento está guiada a ser grupo para acompañar grupos, experimentarse como grupo, sentipensar los grupos para asimilarlos y, después de eso, fortalecer otros grupos.

Todo este proceso fue acompañado de un equipo que incluye la gestión, la facilitación y comunicación del proceso, así como un trabajo colaborativo con la creación artística y gráfica de la sistematización.

LAS COMUNIDADES QUE HABITAMOS Y NOS HABITAN



“Era una vez, en un lugar muy muy lejano, un grupo de personas que se reunió en un taller de formación comunitaria.

Todas estas personas eran muy diferentes, venían de diferentes lugares, y algunos estaban muy asustados, otros tenían mucha ansiedad y temblaban, algunos estaban muy alegres, y venían jugando. Primero, todos pensábamos que éramos muy diferentes, pero luego nos dimos cuenta de que a veces teníamos muchas cosas en común”

Participantes

“¡¡¡Para tener un proceso grupal, primero hay que tener un grupo!!!”

“Esa es una confirmación que he tenido desde hace bastante rato”

Participantes



Por **“Dispositivo”** vamos a entender todo aquello que se dispone para proyectar un proceso grupal: conocimientos, habilidades, infraestructura, sistemas de comunicación, materiales didácticos, etc.

Somos un conjunto de personas que habitamos territorios de Abya Yala, trabajamos acompañando a comunidades y grupos. Nos encontramos en Costa Rica para ser parte de un proceso de formación para fortalecer el trabajo que hacemos en defensa de la red de la vida y para seguir tejiendo caminos desde el diálogo y la colectividad.

Ser grupo

La historia que nutre este proceso de formación hace que las personas participantes coincidan en la necesidad de fortalecer las capacidades de quienes acompañan los procesos territoriales en Abya Yala para el cuidado, defensa y protección de la Red de la Vida.

En el primer encuentro se explora crear y habitar el grupo. Transitar el camino de cómo un conjunto de personas con intereses en común pueden convertirse en grupo, a través de metodologías participativas, innovadoras, sensibles y situadas; mediante “dispositivos” de trabajo se puede ir potenciando lo grupal.

El dispositivo metodológico implementado es vivencial, interactivo, sentipensante, para que la conformación del grupo sea una experiencia propia, se debe entender que existen retos en el trabajo de acompañar a grupos y comunidades, y la importancia de tener herramientas y técnicas las cuales incentiven la participación. Esto desde la integración de saberes y la promoción de Metodologías Comunitarias Emancipatorias, que sustentan el modelo pedagógico usado, las cuales se van tejiendo desde las propias experiencias individuales y colectivas.

Se reconocen las diferentes dimensiones de la comunicación humana, intencionando la multiplicación de lenguajes, para habitar la palabra como patrimonio de la especie y recupere su acción transformadora, por eso pedir ayuda a nivel grupal desde la palabra y el gesto, constituye una acción que incentiva la participación, el reconocimiento de las otras y la confianza.

El crear grupo es un trabajo colectivo y, mediante la técnica de **Pedir una Mano** se trabaja también desde la idea de que nadie está sola en el proceso. Desde la técnica se trabaja en la confianza en el grupo, con la disposición de pedir ayuda

*“No puedo a
acompañar a otros a
donde yo no he ido”*

*“Ser grupo para ser
comunidad”*

Participantes

(paréntesis)

Pedir una Mano: es una actividad la cual se hace cuando una persona pasa al centro, dice su nombre y pide una mano. Por ejemplo: soy Luis y pido una mano y de una a una se va formando un círculo de todas las personas tomadas de la mano. La conexión del grupo se construye desde diferentes técnicas que fomenten el reconocimiento entre las personas y promueva agruparse desde las similitudes, pero también desde las diferencias.

¿Cómo habitarnos desde la diferencia?

Participantes



Ejercicios

Sociométricos:

propuestas dinámicas para que las personas se agrupen según intereses, gustos, o situaciones que les identifican. Por ejemplo: que las personas se agrupen según la profesión, el color favorito, territorios que habitan o el signo zodiacal.

y la apertura a recibir esa ayuda. Es una danza de la reciprocidad.

Parte del proceso de ser una persona facilitadora es saber pedir ayuda y estar dispuesta a recibirla, aunque esto pueda dar miedo. Esta emoción puede surgir ante la incertidumbre de que la ayuda solicitada no llegue. Por esta razón, la invitación es a confiar en las personas que se acompañan, para afianzar el principio de reciprocidad, con el conocimiento de que es un trabajo conjunto y de que ninguna persona queda sola.

El grupo se puede nutrir desde habitar la diferencia, no como una separación o una amenaza, sino como la posibilidad de construir grupo desde la diversidad de experiencias y posturas. La puesta en escena de ejercicios de sociométricos en el proceso de integración, invita a este reconocimiento, tanto para que las personas se vayan conociendo y re-conociendo entre sí y que la persona facilitadora también vaya reconociendo al grupo. Se considera la escucha activa y el cuidado colectivo, de encontrarse en la narrativa de la otra.

Las propuestas para agruparse pueden ser brindadas por la persona facilitadora o estimulando a que lo hagan los

mismos participantes, para crear situaciones las cuales propicien subgrupos en donde las personas se reconozcan e identifiquen con algún tema en común. Esto promueve la apropiación del espacio vacío que es el centro de salón, el cual se va constituyendo como un territorio físico de encuentro y dibujando ese otro territorio simbólico de representación que es la Escena; generando dinamismo en la sesión. Desde los ejercicios sociométricos se pueden incrustar otras técnicas para ir desplegando en reconocimiento grupal, potenciando también la generación incipiente de escenas, como el uso de técnicas de **Esculturas Humanas**, las cuales estimulan ir habitando los cuerpos singulares y construyendo el cuerpo grupal, para comunicar sentimientos y emociones con las gestualidades corporales y ejecutadas de forma colectiva. Se ilustran diferentes estructuras de Esculturas.

Durante los ejercicios sociométricos se pueden agregar otras técnicas, como las Esculturas, para proyectar la construcción de Escenas, ampliando expresiones y enriqueciendo la reflexión sentipensante grupal, incorporando al lenguaje palabras,

(paréntesis)

Esculturas Humanas:

Elaboración de formas o figuras sustentadas en gestos corporales, movimientos y sonidos, los cuales se construyen de manera colectiva en el espacio de encuentro, en un tiempo acotado y que se expresan de forma espontánea, estimulando así otras formas expresivas, proyectando la memoria del cuerpo y la creación colectiva.

**Poner el Cuerpo:**

se refiere al ejercicio práctico de conectar, reconocer, comunicar desde la corporalidad en el espacio público. Es la expresión de un cuerpo habitado, un cuerpo con intención y en expansión de consciencia. Es la manifestación del cuerpo como territorio político, de descubrimiento de sí, transformación social y construcción de realidades.

gestos, movimiento y sonidos. Esta particularidad metodológica de incrustación de técnicas, posibilita la multiplicación de lenguajes e integración de diferentes expresiones comunicativas. También amplía habilidades para profundizar contenidos abordados desde lo personal en diálogo con lo colectivo, construyendo diversas narrativas colaborativas a nivel grupal.

Las posibilidades de sentir, observar, recrear e interactuar con las expresiones proyectadas, van multiplicando diversas aristas de las temáticas tratadas, lo cual permite profundizar en la vivencia grupal y pasar de la reflexión individual a la colectiva, esto permite la generación de momentos que potencian la conexión y la cohesión grupal.

Todas estas técnicas posibilitan fluir metodológicamente hacia un proceso grupal, el cual dinamiza la energía de las personas participantes hacia el objetivo de construir grupalidad y profundiza referencias, pertenencias, reflexiones, emociones y representaciones.

El proceso grupal va desarrollándose en las propuestas de representación en el que las individualidades en confluencia colectiva van poniendo el cuerpo y de

esta forma van gradualmente habitando la escena, es decir, ese espacio físico de encuentro y simbólico de elaboración; con movimientos, presencias, energías, historias e intenciones que el mismo grupo trae.

La propuesta desde vivencia corporal para estar presentes en el espacio, aunque esto pueda generar cierta incomodidad, pero que haya la confianza para **habitar la vergüenza** de manera acompañada, es poner el cuerpo en movimiento, de frente y con las otras cosas que han sido negadas por muchos años de colonialismo y represión de los cuerpos, amparados en muchos sistemas de dominación, entre ellos el sistema de educación formal, el cual es estar sin moverse, no hacer ruido y que se puede hablar cuando se levanta la mano y se le da el permiso correspondiente.

Por el contrario, las propuestas de **habitar la vergüenza y desburocratizar el cuerpo/descolonizar el cuerpo**, ponen los cuerpos en el centro, moverlos, gritar, correr, bailar y que habiten el espacio grupal, que el cuerpo sea un medio de aprendizaje.

Las propuestas metodológicas y los sentidos del proceso grupal comunitario

(paréntesis)

Desburocratizar el Cuerpo: es la intención emancipadora que desde cuerpos habitados fluyan a movimientos que los sacudan de estructuras colonialistas de miedo, inmovilidad y subordinación; posibilitando así cuerpos individuales-sociales en interpelación pedagógica libertaria, en ejercicios políticos y en acciones transformadoras.

“Quiero desburocratizar mi cuerpo, lo necesito. Lo necesito para mí, para conectar con la libertad, para conectar con los procesos grupales, lo necesito para ser una persona más auténtica”

Participantes



“Habitar la Libertad”:

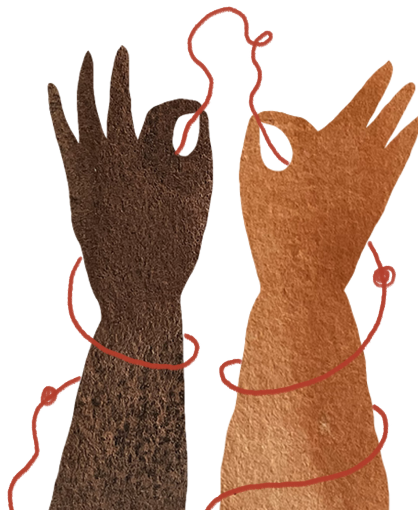
ejercicio del derecho y responsabilidad de participación activa y/o comprometida de habitar el espacio grupal, poner el cuerpo y aportar a la sinergia colectiva, que proyecta la construcción de comunidad.

desplegado es el ejercicio consciente y deseante de **habitar la libertad**, de ese espacio de encuentro grupal (la escena) el cual permite la participación y disfrutar de poner el cuerpo, de estar presentes y conectar consigo misma, pero también con las otras personas. Cada quien participa de forma voluntaria, sin forzar. Este resignifica la participación como disfrute y no como obligación o castigo.

El encuentro con las otras posibilita habitar el cuerpo grupal; transitar de estar como individualidades en la escena, a ser con las otras individualidades que van tejiendo sentido comunitario, con gestos tan simples y trascendentes como pedir y dar una mano, recordando que:

“Nadie queda solo, ni en la calle ni en la vida”

Facilitador



Esta conexión que va reforzando la empatía, se va implementando en la dinámica grupal cuando los cuerpos habitados salen al ruedo, se conectan con otros ojos y pregunta: **¿Sí?** Una interrogante que busca diálogo y complicidad, pero también ocupar ese lugar específico de esa otra persona, el cual no es ya una persona desconocida, es una compañera. Esa otra dejando su sitio sale al ruedo para intercambiar lugares, para ponerse en el de otro participante. En crecimiento van saliendo todas generando un canto grupal que llena el espacio de la energía de las personas participantes, produciendo una sinfonía colectiva, la cual cada vez va sonando más armoniosa y conectada.

Van expresándose indicadores los cuales nos señalan la conformación de un grupo y proceso grupal en tránsito, lo que permite profundizar en los contenidos y consolidar el proceso grupal, que va constituyéndose en comunidad.

(paréntesis)

¿Sí?: un ejercicio de conexión donde en círculo una persona elige a alguien del grupo le mira a los ojos y le pregunta “¿Sí?”, cambian de lugar y así cada persona busca a alguien más y le mira a los ojos y le pregunta “¿Sí?”, ampliando a que sean varias personas cambiando a la vez, generando un canto grupal. Un “¿Sí?” que es ¡Sí!, que es empatía, complicidad, un exorcismo a la soledad y una refutación a la fragmentación individualista.

“A mí me conmovió mucho el primer momento:

El poder mirar con la esperanza de sí se puede. Entonces ahí, en ese momento, yo me quebré porque fue como mirar dentro de cada una, ¿no?”

Participantes



Cartografías Humanas: recurso metodológico que tiene por objetivo técnico hacer visibles dimensiones subjetivas con categoría de “invisibles” que habitan la grupalidad, elaboradas como instalaciones objetales o representaciones gráficas en los espacios de encuentro.

Tiempo necesario para desplegar un recurso técnico que se constituye en microdispositivos del Modelo Metodológico para el Accionar Grupal Comunitario empleado en este proceso formativo: las **Cartografías Humanas**.

Por ejemplo, una de estas representaciones cartográficas en las sesiones se trabajó desde la representación de los caminos recorridos por las participantes para llegar a este proceso en el DEI, construyendo de esta forma una historia y memoria colectiva de los momentos y situaciones vividos, que se grafican en trazos narrativos de las historias del viaje de cada una hasta el proceso.

Las representaciones gráficas son una muestra de los múltiples caminos recorridos, no siguen un orden establecido, pero construyen una narrativa grupal.

Aquí se pondera la construcción de un lenguaje común, lleno de códigos y significaciones que van confluyendo para constituir un sistema comunicacional del grupo. En la pizarra va apareciendo una cartografía la cual va contando una historia colectiva, sustentadas en historias individuales que van armando en una historia grupal, en la que todas se van reconociendo. En este sentido,



(paréntesis)

“Cartografía Humana-Pizarra”:

la técnica se desarrolló en la pizarra, en la cual se dibujaron los caminos y los hitos de las personas participantes para llegar a la sesión. Cada persona pasó a la pizarra, donde narró y dibujó su recorrido, con la libertad de decidir dónde empezar y qué anotaciones hacer. Van pasado de a dos y luego de dos minutos, son reemplazados por otros dos que continúan narrando sus propios recorridos.

“Me recordó muchísimo el camino recorrido para poder estar en un espacio como este y también para poder acompañar a otras personas, que siempre es como un reto, es una duda, y también es una construcción de certidumbre y otras veces incertidumbre”

Participantes



Cartografía Humana-

Zapatos: es una instalación con los zapatos de las personas participantes, en la cual se colocan en el centro del salón de forma libre, según la consigna de plasmar en una creación colectiva espontánea cómo se mira el grupo y las sendas transitadas, para luego ir representando, narrando e incrustando otras técnicas y recursos metodológicos.

se habilitan las historias personales para tejer una historia y memoria conjunta, sin dejar de lado la particularidad individual.

A esto se le van sumando otras alternativas cartográficas, como es el uso de los zapatos de los participantes, el cual continúa el relato de los caminos recorridos y las comunidades que se habitan. Se profundiza en las emociones del grupo sobre lo recorrido, las imágenes surgidas, el presente y el futuro.

La narración a partir del montaje de los zapatos se nutre del relato de los caminos recorridos, los elementos son dispuestos en el espacio para propiciar el diálogo, esto permite construir relatos de las participantes quienes de forma voluntaria efectúan el recorrido y comentan la historia que observan en la instalación. Es una posibilidad de análisis de los sentires y pensares. Cada intervención provoca otra resonancia en la grupalidad, para así ir construyendo historias colectivas, formando grupo y proyectando proceso grupal.

Cada persona construye los relatos desde sus experiencias, desde sus vivencias personales, pero se van hilando hasta dar vida a la vivencia grupal, facilitando así un espacio que promueve el tejido, el



CRÓNICA

“Momentos y experiencias que me llaman a pensar.

A profundizar más.

Mis zapatos, mis pies, en qué dirección están, cómo se relacionan con otros pies y con otros zapatos.”

Fragmento de una crónica

cual, aunque se compone de hilos individuales, forman un telar colectivo. La cartografía se constituye en una imagen de espejo imaginario donde el grupo se va mira y se reconoce, para ir construyéndose en comunidad.

Además de la narración, otras herramientas técnicas del psicodrama, teatro del oprimido, teatro espontáneo comunitario, profundizaron los sentires y reflexiones del camino recorrido, como una forma de hilar más y con mayor profundidad en el sentipensar de todas. Se va consolidando un clima de más intimidad, donde ya se han fortalecido los lazos de confianza y la posibilidad de expresar libremente las emociones, las cuales van articulándose orgánicamente con imágenes e ideas, que conforman esa otra condición descolonizada del ser: el sentipensar.

Las reflexiones del montaje de los zapatos develan las comunidades, realidades y procesos en los cuales las personas participan, profundizando en el reconocimiento de las otras, desde las historias y los territorios.

El proceso de montaje también lleva consigo un proceso de desmontaje, en el cual se hace el cierre de lo que se abrió para hacer una contención colectiva en el mismo proceso, lo cual permite abrazar grupalmente las emociones generadas en el ejercicio.

RELATO COLECTIVO

“Veo montañas y barro, veo unidad, veo policromía, veo formas de ser, estar y fluir, veo formas de trabajar.

A veces estoy muy cansada para ver, a veces lo intento, pero a veces veo caos.

Veo un laberinto de muchas dudas. Veo utopías y sueños y esperanzas a pesar de este camino tan difícil.

Veo gente que se atrevió a acompañar a otros. Veo personas que se hicieron grupo y grupos que se volvieron comunidades.

Yo veo preguntas”

Fragmento del relato colectivo sobre el montaje de los zapatos

“Hemos conectado con otros pero principalmente hemos conectado con nosotros mismos”

Participantes



Círculos de las

Palabras: momentos para compartir resonancias, reflexiones surgidas y ampliar el diálogo grupal sobre lo que se ha ido viviendo. Puede ser sobre lo acontecido en la sesión o lo que desde allí se haya asociado con otras situaciones de vida, en donde la socialización de la palabra la lleva el grupo, partiendo de una escucha activa y respetuosa, estimulando la autorregulación grupal. Un tiempo necesario para hacer síntesis de las proyecciones transitadas; un espacio para elaborar lo abordado; un momento para integrar emociones y pensamientos.

El acuerpamiento de las emociones que van surgiendo en el proceso, con su elaboración respectiva, es una consolidación de la grupalidad. Al ser una experiencia vivencial desde los aprendizajes personales, se develan acontecimientos de la dimensión íntima de cada una, por lo cual es importante darle lugar y sentido desde la colectividad, sin olvidar que el eje central del proceso es el objetivo pedagógico.

Por lo anterior, es importante que el proceso sea un espacio de cuidado, amoroso y seguro. Las técnicas se deben seleccionar e implementar tomando en cuenta el momento de desarrollo del cuerpo grupal, para no acelerar o frenar el proceso, llevando el ritmo del grupo, sus aperturas y resistencias, para saber cuándo son importantes las pausas, las escuchas, las síntesis y la posibilidad de profundizar en una situación.

La persona facilitadora es importante que esté **presente**, no solo de forma física sino de forma energética en la dinámica, escuchar constantemente al grupo, de forma general, pero también a través de recursos metodológicos como los **Círculo de Palabras** y las **Crónicas**, en las cuales se van plasmando mecanismos de

retroalimentación y se socializa el poder del grupo, funcionando como espacios y momentos de escucha activa de los sentipensares que van surgiendo.

“Sobre todo creo que hay un aprendizaje de las técnicas y todo.

Pero el hecho de que nos haces sentir cuidados, yo creo que es un elemento pedagógico también bien importante que Mario [persona facilitadora] nos ha estado insistiendo. El hecho de estar presente es una manera de tomar también la atención del grupo”

Participantes



(paréntesis)

Crónicas: es una herramienta para que las personas puedan plasmar en palabras (o también de forma oral) los sentipensares sobre el proceso, lo que le ha generado y las preguntas que le surgen. Es una manera de preservar la memoria y ejercitar la escritura.

“No puedes abrir nada que no puedes contener”

Participantes

“Fue lindo mirar atrás, reencontrarme con aquella personita pequeña que se preguntaba cosas sin saberlo, que estaba inconforme con lo que escuchaba y que, también sin saberlo, quería conocer más sobre otras realidades, unas más duras, unas más dolorosas, no solitarias, con menos posibilidades, realidades recortadas, por no decir mutiladas, por la injusticia social.

“Fue lindo mirar atrás y toparme con otras infancias y con otras juventudes que también se preguntaban cosas desde su propia incomodidad, desde su rabia, desde el dolor, desde la soledad.

“Miro atrás y al volver al presente, me reconforta mucho que todo aquello haya sido un motor para estar hoy acá, sea lo que sea que signifique, o sea lo que sea que eso implique.

“Me reconforta que haya sido un motor y no parálisis.

“De hoy me queda profundamente marcada la riqueza de colectivizar nuestra historia de vida para conocer otras realidades y aprender de otras vidas, de otros caminos pasados por alguien más.

“Colectivizar lo vivido para recordar y preservar la memoria.

“Colectivizar vivencias para pedir ayuda, para conocerme y re-conocerme. Colectivizar para recordar que no estoy sola en mi caminar, ni en mi historia, ni en mi baile, ni en mi trabajo, ni en eso que se mueve al escuchar a otras contar su dolor”.

Fragmento de una crónica

Las crónicas son resonancias del proceso; es una manera de promover la escritura, la diversidad expresiva, la preservación de la memoria y la posibilidad de sistematizar las propias experiencias vividas, porque en los procesos de aprendizaje es importante proyectar, elaborar, reconocer saberes propios, asimilar conocimientos, trazar horizontes, los cuales se construyen con:

El cuerpo

La palabra **oral**

La articulación de
Texto y Contexto

La palabra **escrita**



Las vivencias
de vida que van
surgiendo

El fortalecimiento de la
grupalidad para avanzar hacia
el Sentido de **Comunidad**

Curva Pedagógica: no solo es la llegada, es el camino

Este proceso no es solo la enunciación en abstracto de objetivos, o significativas teorías, o un conjunto de técnicas, o recursos metodológicos; es un dispositivo orgánico que se despliega para que sea vivido y apropiado por el grupo, sustentado en el reconocimiento de los saberes que cada una porta. Una validación a otras formas de construir epistemologías, más allá de la racionalidad exclusiva o la bidimensionalidad del PowerPoint. Un proceso que construye praxis, que desde el sentipensar crítico y colectivo, ilumine sendas descolonizadoras.

Este dispositivo orgánico se constituye de recursos técnicos, metodologías, sustentos teóricos, principios éticos, estilos de gestión, visiones de mundo, con posicionadas maneras de hacer.

Intencionalidades políticas, consecución de recursos, comunicación previa, logística de llegada, hospedajes, alimentación, preparación de materiales, espacio físico y todas las condiciones de gestión que se requieren para desarrollar un proceso con la complejidad que este proyecto ha significado.

Todas las tareas, desempeño de roles y cumplimiento de responsabilidades se entienden en su sentido pedagógico, entonces, es todo un conjunto que se coordina en sinergia para disponerlo al grupo, para desarrollar el proceso de aprendizaje y acompañamiento.

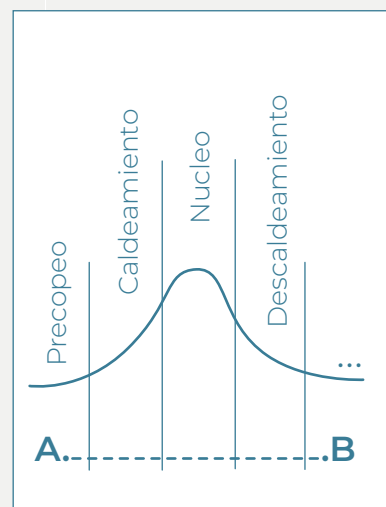
Una vez coordinadas las actividades, articuladas en la multiplicidad de tareas y preparado todo para iniciar, se dinamiza el recorrido para alcanzar el objetivo pedagógico que se ha preparado.

En una reducida imagen síntesis podemos señalar que facilitar procesos grupales y comunitarios consiste en acompañar a los colectivos en su transición de un Punto A a un Punto B.

El proceso pasa por diferentes momentos para moverse del Punto A al Punto B, no es un proceso lineal, sino que se da mediante una curva pedagógica, para lo cual es necesario que la persona facilitadora tenga conciencia de esto y que a la vez pueda llevar el ritmo con el grupo. Curva pedagógica tomada de la curva emocional de una sesión de psicodrama propuesta por Jacob Levy Moreno (1889 - 1974), pero con la incorporación del precopeo, el cual ha sido plasmado como un momento metodológico en esta propuesta del modelo metodológico usado en este proceso.

A. _____ .B

Curva del proceso de aprendizaje: pasar de punto A al punto B



“Nuevamente el rico precopeo, Mario [la persona facilitadora] compartió la importancia de este y cómo en ese momento, como facilitadora, podemos irnos caldeando y socializando poderes”

Participantes

Precopeo:

El precopeo es el espacio que se genera antes de iniciar formalmente la sesión. Es el preámbulo en el cual la persona facilitadora se va sintiendo con el grupo. También permite incorporar a las personas que van llegando tarde al espacio, a las cuales se les hace sentir bien recibidas, sin dejar de lado a las personas que ya están.

El precopeo es un momento de caldeamiento de la persona facilitadora para acompañar a la grupalidad, donde puede exteriorizar casi en asociación libre sus fantasías o temores, que son los miedos y las incertidumbres por visibilizar.

Caldeamiento:

Durante este punto es donde ya empieza oficialmente la sesión, en la cual se efectúa el encuadre de la actividad y se inicia con técnicas para el caldeamiento grupal, para que las personas se conozcan entre sí y la persona facilitadora también pueda irles conociendo. Momento de ir gradualmente entrando en una dimensión creativa, habitando el cuerpo singular y el cuerpo grupal. Es un ir preparando a la colectividad para entrar con mayor plenitud al momento siguiente.

Núcleo:

Es el momento más alto del proceso, en el cual ya se ha generado suficiente confianza, y las personas están con la disposición de profundizar en el aprendizaje colectivo, con el corazón más poroso. Es un momento de mucha apertura y recepción y también de sintonía grupal. Aquí se desarrolla con mayor profundidad la temática que se quiere abordar en la sesión

Descaldeoamiento:

Es la parte del proceso en la cual se van decantando las emociones y aprendizajes, es un momento de reflexión personal y colectiva, en la que se reafirman los temas y los objetivos, un momento de escucha grupal para valorar la reinterpretación del proceso. Elaboraciones, problematizaciones, aprendizajes de lo vivido y que se comparten con palabras a nivel grupal. Es importante ir desacelerando el proceso para que el cierre vaya generando tranquilidad en el grupo, que no se convierta en un cierre forzoso.

“Y en la parte más central está el núcleo, que es donde se concentra todo lo esencial. Esa parte donde la he vivido en la pieza, como dicen, habilidad de estrés adquirida en el proceso de la construcción de vivencias propias. Esa improvisación, que más allá de sacarse algo debajo de la manga, es más bien un camino vivido y transitado por la práctica diaria”.

Participantes

“Me llevó a reflexionar la importancia de lo que decían, de cómo confiar, de autocuidarnos, de autoconocernos para saber que también tenemos como un bagaje y una capacidad creativa para ir direccionando los procesos sin vernos como limitadas o apegadas a un diseño o a una planificación, ¿verdad?”

Participantes

Punto B:

Este es el anhelado punto de llegada que ha sido trazado desde el diseño de la propuesta, está basado en los objetivos de aprendizaje que tiene el proceso. Responde al ¿para qué? y al ¿por qué? se está haciendo el proceso.

Aunque es una llegada no es un punto final, sino una posibilidad de generar nuevas interrogantes, reflexiones sobre otras rutas que se pueden tomar, reevaluaciones y aprendizajes que se han generado. Un momento que posibilita valorar lo caminado y trazar otros horizontes.

Aunque como persona facilitadora se plantea un Punto B, no necesariamente es el punto de llegada a nivel grupal, se puede llegar a un punto intermedio, a un punto más allá o a otro lugar no imaginado, pero siempre hay que tener claridad del objetivo que se ha planteado y reconocer los intereses y el fluir del grupo.

Pasar del Punto A al Punto B no es un proceso lineal, pero debe estar en consideración permanente del fluir metodológico, es una puesta en escena en la que se

van representando situaciones que ocurren y emociones que se viven en el proceso, esto también es una forma de colectivizar los miedos, fantasías temidas de facilitar, deseos, esperanzas, todas aquellas situaciones personales que van manifestándose para configurar representaciones colectivas.



CRÓNICA

“Lo interior de la B a la A, de la A a la B, para ir hay que volver y volviéndose. Pero lo interesante también es que a veces se puede llegar antes, se puede llegar de lado, se lo puede saltar, se lo puede bordear. Qué lindo los gestos que salieron en el medio, ese territorio que también se arma.

“Qué lindo habitar el medio y el miedo también. Hoy pensé menos que ayer, solté y jugué más y jugué menos. Ya me animo a habitar un poco más lo suelto, lo caótico. Ya miro mejor, me falta oler, me falta tocar. Pero muy bien”.

Fragmento de crónica

Cada texto tiene un contexto: Las comunidades que habitamos en el Abya Yala

Cada escenario que se construye a nivel grupal está cargado de un contexto, de experiencias acumuladas, de vivencias personales, grupales y comunitarias, el contexto es importante, pues sitúa a nivel cultural, social, económico y espiritual con las personas que se acompañan.

Se construyen narrativas y códigos colectivos desde el contexto de cada lugar, su historia y las diferentes formas de abordar los conflictos y de generar comunidad. En este proceso se reúnen los contextos de las comunidades:

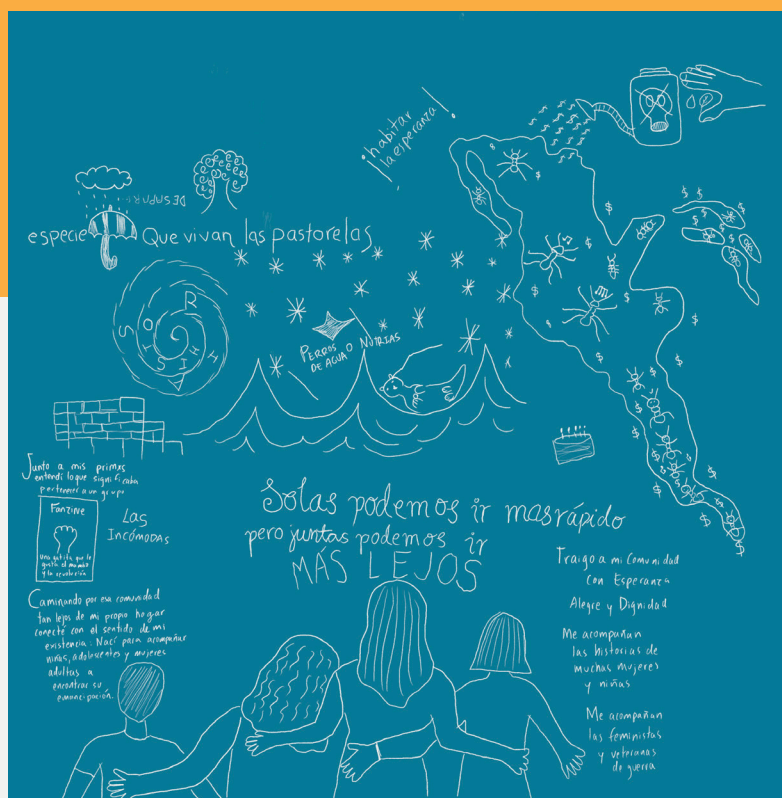
“que habitamos y nos habitan, las diversidades que somos. Las convergencias y divergencias en el Abya Yala, por eso desde la gráfica y la narrativa analizamos nuestras realidades”.



ENTREVISTA

“Y lo otro es también que ningún grupo puede ser igual, aunque tenga la misma edad, aunque viva en la misma comunidad y ya no digamos si son diferentes clases sociales, si son diferentes la ruralidad con la ciudad y la ciudad en las comunidades y las comunidades con esta clase media que viven ahí, se relacionan entre ellas, pero que a la vez no viven igual. Entonces, sí ha sido como también tener, empezar a tomar nota de esas situaciones para entender también que el contexto, aunque vivamos en el mismo país, nunca va a ser igual para una ni para el otro. Y mucho menos cuando nos atraviesan tantas cosas, pues la racialidad, el género, la clase, el tema de los trabajos también, incluso aunque seamos de la misma clase, pero si tu trabajo te permite tener salud, ya te ponen en otro estrato social”.

Extracto de entrevista



“Los territorios que habitamos”, son un tejido multicolor, están cargados de violencias, pero también de colores y resistencias. “Somos el territorio que vamos creando en colectivo”, como estas reflexiones construidas desde el Abya Yala.

1. Nos reconocemos como una Mesoamérica Sin Fronteras: “Todavía cantamos, todavía pedimos, todavía soñamos, todavía esperamos” (Víctor Heredia)

Somos como las hormigas zompopas, trabajando, pensando, también cantando, como una forma de resistencia. Nuestro territorio está lleno de contradicciones, nos fumigan con agrotóxicos y el Norte Global interviene en el trabajo que hacemos, con sus recursos, pero con sus limitaciones y extractivismo. Además, políticas que desaparecen grupos vulnerabilizados.

2. El diálogo intergeneracional como una clave importante de que las raíces no se pierdan y que haya frutos para seguir haciendo raíces

Las raíces nos conectan, como las raíces del jengibre, son diversas y se van conectando entre sí. Nuestras infancias están marcadas por el juego en la calle, pero también por los desplazamientos compartidos. Todas somos migrantes, pero en esa migración somos sembradoras permanentes, vamos dejando semillas en el camino.

3. Las ausencias son como las estrellas, siempre nos acompañan, a veces nos acompañamos con y desde las ausencias

Nuestras semillas son la herencia y la memoria de nuestras y nuestros antepasados. Somos diversidad de historias, caminos, juegos y memorias, en la diversidad también se pueden separar los caminos, pero nos pueden unir cosas en común como los derechos humanos y la defensa de la vida.

4. La diversidad nos une

Desde diversos territorios, desde lo urbano y lo rural. Las historias nos llevan a este presente de aprendizaje y agradecimiento, apostarle a la incomodidad, librarse de esos miedos, de esas dudas, de esas paredes.

5. Las experiencias también son diversas

Hay mucho dolor, pero también esperanza y rayos de luz entre tanta oscuridad. Las pequeñas celebraciones, las infancias y las comunidades que acompañamos son el motor para continuar avanzando. Las nutrias se agarran de las piedras cuando se duermen en el agua para que no se las lleve la corriente, y nosotres nos agarramos de los vínculos para que no nos lleve la desesperanza.

6. Solas podemos ir más rápido, pero juntas podemos ir más lejos

Todas aquí somos incómodas, los cuerpos feminizados que desde la incomodidad se hacen grupos y se acompañan entre sí, partiendo de las propias historias de violencias, nos unen las experiencias, aunque seamos de diferentes territorios el contexto es el mismo.

“Y entonces, pues quise irme a ese lugar. Y estos días me he sentido conmovida. Me he sentido a veces al borde de la lágrima.

“Me he sentido en la mirada de las otras. En querer verles a los ojos. En saber qué les duele, qué les apasiona.

“Cuando vi todas esas mantas de colores, confirmé que estamos hechas de muchos colores. Y aunque disfruté un chorro, un chingo, mucho, demasiado, como se diga, en cinco formas diferentes.

“Aunque disfruté mucho estar en mi equipo de las nutrias jaguares y destellos, hubiera querido poder estar en cada una para conocerles un poco más.

“Para saber esas cositas que están dentro de su corazón y que quieren venir a compartir, que están, que conocen. Aprendí también lo que es el toluco. “Aprendí que, si un día voy a Corcovado, tal vez me encuentre con un jaguar”.

Fragmento de una crónica

Espacio a lo ritual

Lo simbólico, espiritual y ritual es importante dentro del trabajo grupal, da lugar a otras significaciones culturales. Esas otras dimensiones sustanciales que constituyen lo grupal y lo comunitario.

Los grupos también son un conjunto de simbolismos que conectan de otras formas, construyen historias con anécdotas, risas, lágrimas, sentires y códigos propios.

En este proceso se le da espacio, desde el respeto, a las espiritualidades que habitan en los grupos, llenas del sincretismo comunitario, con alto valor simbólico grupal.

Juntar las manos, miradas, historias, no solo de forma simbólica sino también física. Cada participante trajo tierra desde sus territorios, constatando la diversidad de texturas y colores de sus procedencias, las cuales fueron mezcladas como una expresión de integración que también se experimentada en los cuerpos, espíritus y realidades que el grupo portaba. Estas tierras mezcladas se constituyeron en un gran territorio en representación cultural,

“Nos conectamos con el cuerpo, pero el cuerpo nos conectó con las emociones, y el cuerpo nos conectó con nuestras memorias y nuestra espiritualidad. Y eso como que me emociona, poder usar la mente, pero también jugar y usar el cuerpo. Y también poder sentir y sentirnos”.

Participantes

“Yo siento que este fin de semana ha sido una siembra, ha sido una siembra muy rica, y que esa siembra también de este día, con la felicidad de este día, que también sea de agradecimiento por esto que estamos viviendo, agradecer mucho, y agradecer, y para qué agradecer, y agradecer, y agradecer, porque uno agradece solo por agradecer, entonces muchas gracias por este fin de semana”.

Participantes

el cual cubrió las sembradas, que de forma simbólica hablaba de este proceso grupal, para que las raíces puedan crecer en el espacio del DEI como el lugar que acoge y sostiene.

También, se juntaron las piedras traídas desde los barrios y comunidades por las personas participantes, piedras que también hicieron el recorrido y se juntan en un montículo o apacheta en el centro, cada una diferente, de una formación diversa, con colores y formas variadas, pero que todas juntas logran formar una representación de lo grupal. Que se expande y se sostiene entre sí. Conjunto de piedras que orientan pasos y señalan caminos.

Esa energía central, desde la planta hasta las piedras, dirigen al fuego, como representación de calor, de la energía creadora, de la rebeldía y la fuerza con la que se sostienen los procesos comunitarios de defensa de la Red de la Vida en el Abya Yala. Mediante el fuego en el altar que acompañó todo el encuentro, y luego con las velas se encendió y se mantuvo el fuego, la intención y la esperanza.

En el altar y en el fuego se mantuvieron presentes las ausencias, traer al espacio la memoria de quienes acompañan desde otro plano más espiritual, tanto a nivel personal y familiar, como a nivel de las personas defensoras que han partido y aunque se siente esa ausencia, se representa la presencia de sus energías que continúan en los procesos de lucha y de reivindicación.

En este intercambio de saberes y energías que conlleva el aprendizaje, también se propuso intercambiar un libro para mantener el vínculo hasta el nuevo encuentro. Cada persona lleva un libro y lo presenta al grupo, alguien toma su libro y ella toma el libro de alguien más, como tejiendo una gran red de intercambio en Abya Yala, con el compromiso de traerlo en la siguiente sesión. Si así lo desea puede leerlo todo o un fragmento, de esta forma cada quien entrega un libro y se lleva otro, como simbólicamente entre todas se han entregado sentires, pensares, dudas, miedos y esperanzas.

De esta forma también se trae lo ritual y lo material al grupo, en lo cual se siembran no solo plantas sino esperanzas, se enciende el fuego de cada quien, y se intercambian aprendizajes.

“Y me lleva ahorita a recordar que en algún momento estaba alrededor de un fuego, y fue muy bonito, porque una persona que estaba ahí en ese encuentro dijo su importancia, hizo un llamado a la importancia de los rituales. De nuestros rituales para la vida, en la vida cotidiana. Los rituales colectivos, y sobre todo ante un fuego, porque un fuego es como el gran abuelo que nos acompaña desde el origen de la vida”.

Participantes

Parte de lo ritual no solo en estos espacios dispuestos para esto de forma colectiva, todo el proceso está cargado de simbolismos que también son parte esencial como el parirse, esa escena colectiva que representa un nuevo nacimiento, tanto grupal como de la nueva persona facilitadora que está surgiendo.

Por la alegría, la

Por esta comunidad que inicia ahora.

Por la libertad.

Por nuestros sueños.

Por la autonomía.

Por los grupos q

"[...] es como ese miedo que hemos dicho de ahora, cuando nos vayamos de aquí, ¿cómo hacemos para recordar todos los aprendizajes? Eso ya se inscribió, o sea, se inscribió en nuestros cuerpos. Y el error sería pensar que nos va a funcionar para un taller. Yo creo que nos va a funcionar para la vida misma, para la calle. ¿Cómo nos relacionamos? La próxima vez que nos topemos a alguien, ¿cómo vamos a ver a esa persona? Yo creo que es por eso que el fuego es bueno, porque como que sella los aprendizajes del cuerpo, y ya está ahí, ahora ya no se los vamos a poder quitar".

Participantes



Por el placer de seguir jugando.

Por las esperanzas.

Por los niños y las niñas de nuestro pueblo.

Por las voces silenciadas.

a, la resistencia y la convivencia.

Por nuestras memorias y raíces.

Por los deseos.

Por que permanezcan nuestros ancestros.

Por nuestras fraternidades.

Por la paz.

s que nos acompañan a acompañar.





CRÓNICA

“Parir no es fácil, intuyo... no sé, porque nunca he parido... espero no hacerlo tampoco, no literalmente. Elijo mejor otro tipo de partos, de esos simbólicos que igual duelen, igual aterran y en los que también se pone el cuerpo a disposición de eso que está por nacer, de ese porvenir que es expulsado, sacado fuera para que crezca, para que se desarrolle y posteriormente adquiera cierta libertad.

“No soy poca cosa”, dije en el doblaje de la cosa parida, un poco justificando aquel miedo y aquella angustia de quien pare, pero refiriéndome sobre todo a lo que implica el parto, lo que implica dejar salir “la cosa” y verla crecer, no al acto expulsivo como tal.

“Aterra perseguir los sueños. Aterra “elegir ser feliz”. Aterra hacerse cargo... Pero más aterrador sería dejar morir “la cosa” dentro”.

Fragmento de una crónica

Reflexiones grupales y lecciones aprendidas iniciales

La respuesta de las personas que han participado en este proceso de formación en el primer espacio de encuentro demuestra la importancia de seguir apostando por espacios vivenciales que nutran el accionar en los territorios.

Al igual que se ha multiplicado en la escena, este proceso se multiplica en los territorios de Abya Yala, porque cada persona es representante de sus grupos y sus comunidades, sus resonancias van a llegar a impactar en esos procesos comunitarios y de acompañamiento, siempre en defensa de la red de la vida. Algunas lo plantean desde lo personal en sus familias, con los equipos de trabajo, hasta con los procesos que acompañan en grupos y comunidades.

La trayectoria del DEI hace que se genere un ambiente de confianza en el proceso, aunque no se conozca el paso a paso de lo que se va a presentar un fin de semana, hay conciencia de la pertinencia, seriedad y compromiso por parte del DEI en los procesos comunitarios en los que se involucra, de ahí que las personas y sus organizaciones confían en la participación. También, se posibilita que el grupo fluya en conjunto con la facilitación y el equipo que acompaña.

La capacidad de transformación del DEI le permite cambiar y adaptarse a los contextos, y que 47 años después siga siendo un referente para Latinoamérica.

54 ENTREVISTA

“Alguien dijo algo como, me impresiona ver cómo los métodos atraviesan el cuerpo. Es decir, cómo logro esta cuestión de soltar el cuerpo y hacer que por ahí pasen las metodologías. Entonces, yo creo que eso es una de las nuevas formas de analizar lo que pasa, de las nuevas generaciones”.

*Fragmento de
entrevista*

La congruencia ética, política y espiritual del DEI y de las personas que habitamos el proceso formativo, hace que se fortalezca la confianza en el proceso, que haya espacio para ser y estar de forma segura. La construcción de grupo, esa posibilidad de ser grupo, la cual aún se está trabajando, pero está en un camino de construcción sentipensante.

La gestión previa, durante y después del proceso, es parte de este dispositivo que se ha generado, donde rescata lo logístico como una parte más de lo pedagógico, en el cual todas las labores tras bambalinas hacen que la escena sea posible y continúe su propio curso.

El integrar las emociones en el espacio grupal reconociendo que no es un espacio terapéutico sino de formación, hace que exista una ética del cuidado en el cual se validan los sentires, pero que sostiene su objetivo pedagógico.

Todo proceso conlleva retos, que en este caso se refleja en la pregunta de las personas participantes sobre ¿cómo transmitir los aprendizajes al resto de los equipos con los que trabajan? Principalmente, a la hora de trabajar en procesos con contextos violentos, tejidos sociales fracturados, y en situaciones de

dolor y desesperanza, como en los que se acompañan desde las diferentes organizaciones participantes.

Estos retos se pueden afrontar con ciertos aprendizajes explorados, como el de pedir una mano, pedir ayuda al grupo, a los compañeros de organización, pero también a las personas con quienes se trabaja, esa humildad en el proceso y que la horizontalidad se presente en el hecho de que la persona facilitadora no debe resolverlo todo.

De igual forma, se identifican aciertos, como que los procesos hechos con grupos y comunidades tienen el mismo sentido de lo que se está trabajando en este proceso de formación, el cual va en el mismo camino y se reconocen en ese andar. Reconocerse con los otros, sentirse parte de una red que propone otros procesos de acompañamiento, el saberse que no se está sola.

La necesidad de pasar por el cuerpo el aprendizaje, que sea algo vivido, "que haya que vivirlo para entenderlo". El proceso ha permitido ser más flexible, dejarse llevar también en el rol de participante y desprenderse del rol de persona facilitadora y habitar en el lugar de aprendiz.

"Porque cuando yo era joven no se oía como si este proceso o esta sensación me atraviesa el cuerpo. Digamos que no éramos tan sensibles a lo que estamos sintiendo. Ahora creo que hay una sensibilidad más de lo que somos y de lo que sentimos y de nuestro cuerpo".

Fragmento de entrevista

La comprensión que no es una receta que se aplica paso a paso, sino que se integra el aprendizaje desde el cuerpo, mente y espíritu y cada persona lo va a multiplicar en su contexto, con su energía y con su propia forma de guiar los procesos.

Además, el proceso atraviesa la historia de cada persona, que es guiada por una persona facilitadora que lo convierte en un proceso vivencial, en el cual a nivel grupal se dan intercambios generacionales y de perspectivas sobre los procesos comunitarios.

Es una invitación a explorar desde el cuerpo las vivencias, tanto como participante como persona facilitadora, que la conexión pase por el cuerpo. El juego es un medio para el aprendizaje, para darle lugar al disfrute y al placer en los procesos que se acompañan.



“Entonces, como esa posibilidad de conectar con el juego, de darle como una importancia también política, y la importancia para los procesos también, siento que es uno de los caminos de sanación que voy a poder tener a partir de este proceso, porque si es algo que he sentido que me ha bajado demasiado, como la energía..., en realidad, según yo, suelo ser como una persona más alegre, que conecta con cosas de más disfrute también, pero sí, este año me he sentido como muy debilitada energéticamente, y pues lo asocio en realidad con algo terrible que ha sido el contexto, en realidad, pero sí, creo que, pues, pues tengo que agradecer más, por eso ponía las velitas en la mañana, porque es como una nueva posibilidad, una nueva posibilidad de ver de otra forma las cosas, y me siento súper agradecida, y agradecida en realidad con cada una, con cada uno y con cada uno, porque me ejemplifica, en realidad con muchas, he dicho yo como, ¡wow!, yo quisiera poder hacer eso, entonces siento como que me levanta el espíritu, la mirada, a mí me gusta admirar a la gente, entonces, siento que eso también es algo que me está como permitiendo conectar con cosas bonitas, para que me levanten el ánimo”.

Participantes



“Llegué con mucha expectativa, temor, angustia y preocupación, porque tuve que dejar a mis bebés para no cansarlas en este espacio, en el que pensé que iba a ser otra vez más teoría. Tal vez el profe sería muy estricto y no me la dejaría tener conmigo.

“Todo fue lo contrario, porque desde que comencé el taller fue mucha información en tan poco tiempo, en el que todo fue fluyendo, pero a la vez todo fue espontáneo también.

“Al final de la tarde me sentía mal, preocupada por mis chicas. Ya me pregunté, todo bien. Nati, preocupada, corrió con Sofía a socorrer mis tres chicas superpoderosas, Nati, Sofía y Silvia. Las amo. Me hicieron sentirme bien. Luego, al día siguiente, llegué al taller, pero no sabía que tenía que escribir mi crónica.

“Pero improvisé y recordé las dinámicas del profe, y lo anoté así, en buscar cosas parecidas, agruparme con lo que me identificara, las dinámicas del zapato, de hablarles, hablarlo como si fuera yo, y me fui. Ahí quedó. Gracias”.

Fragmento de crónica

ACCIONAR EN COMUNIDAD



ACCIONAR EN COMUNIDAD

"El reencuentro hacía pensar que nunca nos separamos.

Vivimos un continuo entre estos dos momentos. Un día en realidad de ajustes, por lo menos para mí, con relación a nuestra percepción de ese espacio de formación".

Fragmento de una crónica

Recordar,
esperar,
compartir,
actuar,
recuperarme,
escribir,
reconectar,
pensar,
compartir,
pensar en
hacer algo allá,
esperanza,
ilusión, gratitud,
preparar,
intentar,
cuestionarme,
sanar, sentir,
conversar,
caos, volver
a recordar,
memoria,
recuerdos,
alegrías, releer,
contar, inquieta,

El bordado de la continuidad

La continuidad del proceso de formación se mantiene gracias al compromiso de las participantes, así como por el dispositivo que se ofrece, porque permite que el proceso sea entrelazado, disfrutado y sentido.

Cada encuentro tiene su propia dinámica y objetivo, que se entrelazan con los objetivos centrales, manteniendo un sentido que unifica el proceso. La continuidad en las sesiones también es la continuidad de las experiencias y de los cuerpos que participan.

El tiempo que queda entre cada encuentro se llena de historias, aprendizajes y memorias personales, de los grupos y las comunidades que se habitan. Por esta razón, es importante traer al presente lo vivido, por eso se llena el espacio con palabras, que representan los sentires y experiencias que han pasado entre los dos encuentros.

El tiempo entre cada encuentro es importante, no se puede dejar en olvido, por eso traerlo al presente, implica apalabrarlo, pasarlo de la memoria personal al espacio

grupales, que esto vivido fuera del proceso de formación también sea acogido por el grupo.

La pausa, en esta dinámica pedagógica, la podemos apreciar como una herramienta para la integración de aprendizajes y para el diálogo con los territorios, brindando así la posibilidad de la reflexión-acción-reflexión.

La experiencia cotidiana como parte del proceso de formación permite que el retorno a la comunidad y al espacio de formación se integren de lo personal a lo colectivo. El propio cuerpo es una expansión, multiplicación y espacio que facilita la misma continuidad del aprendizaje.

Al mismo tiempo, la continuidad está presente en la persona porque los aprendizajes siguen fluyendo en la vida cotidiana, en su cuerpo, en sus casas, en el barrio, en los grupos y en las comunidades con las que cada una se relaciona.

La memoria del proceso es una memoria corporal, un sentipensar desde otro lugar las relaciones, la desburocratización del cuerpo y acercarse a la realidad con otra mirada. Las memorias que habitan los cuerpos.

disfrutar la
experiencia,
hacer
memoria, estar
recordando,
velocidad y
calma, pausa,
reflexión,
jugar, esperar,
acomodar,
seguir, cuidar,
apostar a lo
colectivo, contar,
escuchar,
resonar, gestar,
estar viva,
confiar en el
proceso, reto
integrar, hacer
el proceso
disfrutable,
regresar al
espacio grupal.



62 CRÓNICA

“Arrancamos fuerte ya, con los pilares de la educación popular y vamos reconociendo todos y cada una de las comunidades que habitamos y que nos mantienen”.

Fragmento de una crónica

“[...] y comprender que desde el juego y la risa, también se puede problematizar, tomar conciencia y volverse un espacio transformador.

Tomé un papel que decía, a veces los grupos hacen mal y me erizó la piel”.

Fragmento de una crónica

El tiempo es continuo y no es posible separarse de la vivencia, por esta razón, las crónicas son una apuesta por la continuidad de la formación en la vida misma. De la misma manera, se puede argumentar que el intercambio de libros del encuentro anterior se convierte en un hilo que conecta la vivencia del proceso de formación con la vivencia cotidiana en las comunidades.

Visibilizar, problematizar, tomar conciencia y transformar

Después de las reflexiones alrededor del camino del Punto A al Punto B en la facilitación, sus implicaciones en los procesos pedagógicos, las posibilidades en medio de estos dos puntos y, bordando la continuidad del proceso de formación para acompañar grupos y comunidades del Abya Yala, la propuesta de este segundo módulo está enfocada en las bases de la Educación Popular de Paulo Freire: problematizar, tomar conciencia y transformar.

A estos pilares metodológicos freirianos y como parte de la propuesta del Modelo

Metodológico para el Accionar Grupal Comunitario desarrollado por Mario Flores Lara, se incorpora un momento metodológico previo: visibilizar.

El acompañamiento a procesos grupales y comunitarios se plantea desde herramientas técnicas articuladas como dispositivos, con una visión clara del ¿cómo y para qué?, con nítidos principios éticos. Estrategias en las cuales se fomenta la creatividad, el encuentro y la memoria. Es indispensable que la persona facilitadora explicita el lugar desde dónde enuncia y ponga el cuerpo en el hacer, en el vivir, en el experimentar y en el sentipensar.

Visibilizar: hacer visible lo invisible

Las comunidades “que habitamos y nos habitan” nos surgen desde diversos lugares, incluso desde las sombras. Ese momento íntimo, pero a la vez colectivo, en el cual se pone en escena la representación de dónde venimos, lo que nos mueve y nos sostiene a la vez.

El juego de sombras es un recurso técnico pensado en su uso como una aproximación a la participación, al uso directo del

*“Somos los grupos
que nos reflejan
y nos confrontan,
que nos invitan a
vernarnos sin máscaras
y sin disfraces, que
nos abrazan en un
gesto de ternura
y resistencia, un
abrazo que puede
ser refugio y
trinchera, un espacio
donde caben
nuestros miedos,
nuestras luchas,
nuestras luces,
nuestras sombras,
un lugar donde la
vulnerabilidad se
convierte en fuerza,
donde nos dejamos
afectar”.*

*Fragmento de una
crónica*

cuerpo y la palabra, una posibilidad protegida para expresarse poco o mucho, no importa. Es facilitar a la grupalidad diferentes alternativas graduales de comunicar. Las personas pasan al frente, a dibujarse y desdibujarse entre las luces y las sombras, que justo nos muestran los miedos, los dolores y las alegrías que acompañan, que se llevan vivientes en el cuerpo. Una pantalla de cualquier material, una lámpara por detrás, para ir construyendo con las sombras y desde las sombras, siluetas, imágenes.

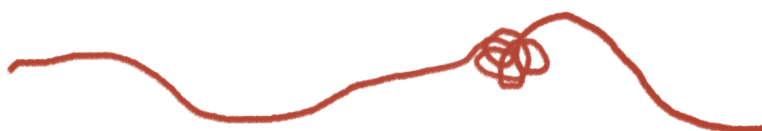
Las sombras habitan los grupos y las comunidades, por lo cual, traerlas al presente, reconocerlas y hablarlas son parte del proceso para trabajar desde lo profundo. Les damos lugar en el espacio grupal, desde lo que está anclado en el cuerpo, lo que no siempre se ve al mirar una sola vez, sino que hay que profundizar, acercar la luz, sentir y escuchar.

Las sombras se conforman de luces, y también viceversa.

La escucha activa es importante para visibilizar porque requiere una presencia, una atención y un respeto por los mundos que salen a la luz, los cuales en muchos contextos está permeados de historias de violencias y dolor, pero que al mismo tiempo guardan la ternura y la esperanza.

Estos mundos son personales, grupales y comunitarios, entonces hay que reconocer que atraviesan el cuerpo físico, el cuerpo emocional, y el mismo cuerpo social. Existen heridas abiertas en los grupos y comunidades, las cuales son necesarias de escuchar desde el respeto, para ser visibilizadas, problematizadas, concientizadas y tener la posibilidad de transformarlas.

La persona facilitadora es permeada por el acompañamiento en contextos de dolor, porque es parte de esa red viva comunitaria, y la comunidad es parte de ella. Por esto, es importante que la persona facilitadora visibilice sus sombras, sus miedos, sus esperanzas, visibilizar y problematizar su rol, para tomar conciencia y transformarse.



CRÓNICA

“Otra conexión importante fue con los grupos y comunidades que nos habitan. Fueron pasando así, como sombras. Duro momento donde vimos que somos personas habitadas por muchos mundos, comunidades, memorias, que al pasar adelante como una sombra quisieron despertar los mundos silenciados, olvidados o sencillamente no recordados en el momento y que son parte importante de mí, de mi conexión”.

Fragmento de una crónica

“No es facilitar por facilitar, es poner el cuerpo”

Participantes



Lazarillo: es un ejercicio en el cual hay una persona con los ojos vendados y una persona que la guía. En este proceso se hizo en parejas y en grupo, pero se pueden hacer las variaciones que se deseen.

El rol de la persona facilitadora

El rol de las personas facilitadoras que acompañan a grupos y comunidades está atravesado por sus historias personales y comunitarias, porque una transformación del rol de facilitación es transformar las grupalidades que acompaña y habita.

La confianza en las otras personas es parte del acompañamiento. En general, es una red de confianza articulada por un objetivo, como en el ejercicio del “Lazarillo” en parejas. La persona que guía y la que es guiada deben confiar en el rol que les corresponde y en su pareja. La persona que cierra los ojos, debe dejarse llevar y confiar en la compañera que la guía.

Por otro lado, la persona que puede observar tiene la grata responsabilidad de acompañar a quien tiene los ojos tapados. Esto es un acto de compromiso, de cuidado y de amorosidad. Las emociones alrededor de este rol pueden ser de angustia, de tensión, de creatividad, suavidad, ternura u otros. La persona que acompaña tiene una escucha atenta,

con toda su corporalidad, sobre las sensaciones y reacciones de quien está acompañando.

Dentro de estos dos roles, habitan múltiples emociones, pensamientos, expectativas, certezas e incertidumbres. Preguntas resultantes de esta experiencia son: ¿Quién acompaña a quién? ¿Solo la persona que acompaña es la que habita ese rol? ¿La persona acompañada también acompaña? Alrededor de estas preguntas y afectos se transitó en la actividad.

Guiar y ser guiada convoca a reflexiones profundas del accionar a la hora de acompañar a personas, grupos y comunidades en el Abya Yala, en las cuales se gesta confianza de ambas partes, esta se va construyendo poco a poco y se transmite fluidez y tensión. Confiar y transmitir confianza, una condición fundamental para el desempeño de liderazgos comunitarios y facilitación grupal.

Durante el módulo formativo, las personas facilitadoras experimentaron ser acompañadas, lo cual, en palabras de ellas mismas, les permitió experimentar sus miedos y explorar la confianza en la otra persona.

“Pero sí, esta parte de cómo la llevaba yo agarrada me confrontó, ¿no? ¿Estoy acompañando o estoy controlando? Fue mi pregunta”.

“[...] No sé si la palabra guiar, pues me encanta, pero justamente es el trabajo que hacemos, como acompañar al grupo en el rumbo, o en el camino que ese grupo quiera pasar o quiera construir, pero acompañamos, no guiamos. Y siento que guiar tiene un lugar como de poder y de decir, este es el camino, tenés que llegar allá”.

Participantes

**Pasar por el cuerpo:**

es atravesar la experiencia vivida desde la corporalidad, despertando los sentidos en el cuerpo, desbloqueando esas posibilidades de aprendizajes y memorias desde la corporalidad.

Esta reflexión no solamente pasa por la mente, sino también **por el cuerpo**, como parte de la propuesta pedagógica de este proceso de formación. Este juego de roles, entre guiar y ser guiada, permite una conexión a nivel corporal de las tensiones y miedos a la hora de acompañar, relacionadas con la protección de la persona, los cuestionamientos sobre si se está haciendo bien, si la persona se siente cómoda y hasta dónde llegan los límites de acción.

Por otro lado, desde la posición de la persona que es guiada o acompañada se experimentan miedos o retos para establecer la confianza. En este sentido,



el proceso de ser acompañada implica soltarse, no solo desde la mente sino desde el cuerpo, darse la posibilidad de ser cuidada. Pero esto no es fácil, y es un aspecto que como personas facilitadoras necesitamos tener presente, para sentir cómo acompañar sin ser invasivas o sin abandonar y cómo detectar el punto exacto en el que el acompañamiento se siente cálido y suave. Nuevamente, la confianza aparece como fenómeno primordial para que esto pueda suceder, y para ganársela o construirla, no hay una receta, pero sí una condición básica: ser honestas.

Ser la persona facilitadora implica tener apertura y sensibilidad al contexto, pues los grupos están permeados de la realidad en la cual se desarrollan. Esa conciencia hace que el acompañamiento sea situado, que se lean los diferentes lenguajes de las personas, y que se reconozcan la diversidad de miradas y lecturas en el mismo momento.

Los bordes de los grupos son difusos, y al igual que se expanden a las comunidades, estas entran en ellos, las personas están permeadas de los grupos y comunidades que habitan, de las historias vividas, desde el presente y desde la memoria.

“La importancia de estar en las dos posiciones, tanto de dejarse guiar como el guiar, puedes dar cuenta de la importancia de que cuando te estás dejando guiar, literalmente tienes que confiar, ir pasito a pasito, tocando y sintiendo lo que te están enseñando. Entonces, cuando ya te toca guiar, ya sabes, tienes una pauta de cómo hacerlo, pero es diferente, se siente diferente también. Entonces, es importante estar en las dos posiciones”.

Participantes

“... pero como la importancia de que por más que seas muy buena guiando y muy buena recibiendo, hay un contexto también que a veces no nos permite ir o tenerlo donde quisiéramos. Y el saber leer eso y saber integrarlo, no como detenerme..., pero siempre muy consciente de lo que está a tu alrededor.

Participantes

Además, estar presente como persona facilitadora implica una disposición corporal y de los sentidos, en socializar el poder de la visión con los otros sentidos, percibiendo al grupo desde otras sensibilidades, las cuales van más allá de lo que estamos viendo, que es justamente a lo que invita este ejercicio, a utilizar todos los sentidos y permitir conectar más allá de la vista.

Las técnicas brindan la oportunidad de profundizar en la reflexión, son parte de la propuesta pedagógica, la generación de dispositivos comunitarios que despierten sentipensares, que la reflexión sea desde un hacer que evoque el lugar desde el cual se posiciona la persona facilitadora: sus visiones teóricas, metodológicas y políticas.



Después de una experiencia en parejas, podemos pasar a una en grupo, donde se siga con los roles y los juegos de guiar y ser guiado. Esta vez modificando la técnica anterior en parejas para ejecutar un **Tren ciego**. En este, se hace la simulación de los roles en un tren, desde la locomotora hasta el último vagón.

Ser facilitadora de procesos grupales y comunitarios es un hacer complejo que requiere profundizar en las prácticas y las dinámicas generadas con los grupos, es una invitación al sentipensar crítico sobre el hacer, es un rol que se desdobra en varios otros roles. El ejemplo del tren permite reflexionar sobre diversas situaciones cotidianas del hacer de la persona facilitadora y de los grupos. En nuestra experiencia, se reflexionó sobre los equipos de trabajo, la comunicación, las tensiones, los afectos y las posibilidades. A continuación, algunos sentipensares:

Códigos:

Durante el ejercicio, cada grupo generó sus propios códigos para comunicarse y caminar en el espacio. Los códigos en grupos y comunidades, al igual que en el juego, necesitan construirse

(paréntesis)

Tren ciego: un juego de roles, en el cual las primeras personas están con los ojos vendados y la última persona con los ojos descubiertos, y va guiando el recorrido del tren. Estos roles se van rotando en la actividad, a través de códigos que han decidido previamente en conjunto. No se usan las palabras. Además, hay una persona observadora desde afuera del tren que no debe intervenir y una persona cuidadora que debe verificar que no les pase nada a las personas del tren, interviniendo solamente es situaciones de riesgo.

“También pienso que la escogencia de los códigos es muy importante, porque hay códigos que se pueden confundir, o que pueden ser muy sutiles, en el caso de nosotros, que era con el tacto”.

colectivamente, revisarlos y actualizarse de forma constante porque en el caminar se confunden, se cambian, incluso, se olvidan. Creemos que esto lo conocemos las personas facilitadoras en nuestras diversas latitudes.

Los códigos para el **Tren Ciego** eran creados mediante el tacto, sin palabras, buscando la conexión corporal a nivel grupal, pues es una propuesta que amplía los lenguajes de la comunicación grupal.

Guía:

La persona que guía en el Tren Ciego está en el último vagón del tren, sin vendarse los ojos, y es quien envía los códigos a los vagones del frente para transitar por

CRÓNICA

“Lo cierto es que los códigos por sí mismos no pueden hacer caminar un tren. También se necesitan personas que sean conscientes de su andar en grupo. Interpreten, escuchen y transmitan estos acuerdos haciendo primar siempre el bien común”.

Fragmento de una crónica

el espacio. Aunque la persona no lleva la venda, su visibilidad es compleja, y tiene el reto de que sus señales coincidan, en tiempo adecuado, para que el primer vagón no tenga un inconveniente. Esto funciona como metáfora de las circunstancias que viven las personas facilitadoras, quienes deben estar atentas a los tiempos, al contexto, ir cambiando el rumbo a tiempo, enviar claramente los mensajes y procurar llevar el grupo al objetivo.

Pasajeras del tren:

Las personas localizadas en los vagones del medio tienen sus retos, pues deben estar muy atentas a las señales, las cuales no solo las tienen que descifrar, sino pasarlas por el cuerpo, estar presente, estar abierta a la información que están recibiendo, para comunicarla de forma clara y a tiempo.

Esta parte tiene que ver con la disposición de percibir las señales y transmitir las. Las personas facilitadoras no están solo en el último o primer vagón, también están en el medio, y precisan de sensibilidad, que en este caso pasa por el cuerpo y por el tacto, representando el lenguaje no verbal con el cuerpo.

“Ya mí no me tocó estar adelante, pero sí atrás, y había pensado en un montón de cosas, y al final no hice ninguna, entonces fue interesante, cómo uno se imagina posibles escenarios que conecté mucho con lo que decía, y después al final cuida el grupo también, entonces qué importante es”.

Participante

Observadora:

La persona observadora es un rol que permite ver la situación del tren desde afuera, analizar lo que está pasando y, posteriormente, realimentar sobre lo que se hizo, en función de mejorar, reconocer aciertos y potenciar la sintonía del grupo. Este rol abrió la reflexión de la importancia de tomar distancia para ver la situación desde afuera, para identificar aprendizajes y comprender que se puede sentir impotencia de no poder intervenir lo que está pasando en el momento, pero que es importante confiar en los otros roles, dejarlos ser, moverse con ellas y, después, reflexionar en colectivo.

“Fue interesante porque en medio del tren me puse a pensar en esto que hablábamos ayer, de pasar de la individualidad a la grupalidad y después a la comunidad, porque al principio yo estaba como andando a pata pelada y yo me dije, me va a meter a un hormiguero y se me van a subir todos los bichos como esto de lo individual. Y en un momento, ya me sentía parte del tren, porque era alguien adelante, alguien atrás mío, entonces no estaba sola. Y cuando llegué al frente me sentí tan acompañada porque en un momento una cuidadora me daba una de las señas, como en la mano y yo solté, entonces ya sentía como todo el tren a pesar de que no llevaba nadie al frente”.

Participantes



Cuidadora:

El rol de la persona cuidadora posibilita la cohesión del grupo e implica un esfuerzo y responsabilidad significativos. La visibilización de quienes cuidan es una tarea pendiente, porque es un rol que puede llegar a ser agotador, pues implica poner el cuerpo constantemente. Asimismo, ser cuidadora implica poder, dado que justamente cuida al grupo para que se pueda desarrollar, le abre espacios y le guía para que vaya tejiendo su propio camino. Este rol también permite reflexionar cuánto se cuida, cómo se cuida, qué poder se tiene al cuidar y cómo utilizarlo.

En este mismo sentido, el rol de cuidadora es tanto un rol del juego, como una apuesta que atraviesa a todas las demás personas. El cuidado debe ser personal, ¿cómo se están cuidando las personas en el proceso?, no solo que haya alguien que cuide, sino que el cuidado sea colectivo.

Este rol permitió problematizar cómo los roles de cuidado son asumidos por las mujeres, generando una carga extra en el trabajo, no solamente en el juego, sino en la vida cotidiana y en los acompañamientos, espacios que no son la excepción. Al mismo tiempo, se interpeló la decisión automática de asumir el

“Yo muy agradecida también con las cuidadoras, que estaban ahí muy al pendiente, y que yo al principio no las tenía en el radar, en los otros lugares del tren no las sentía que estaban ahí, pero ya cuando me tocó estar al frente fue así como, aquí están”.

Participantes

“Y hay que cuidar y para cuidar hay que poner el cuerpo”.

Participantes



Síntesis: es una versión abreviada y compacta de lo vivido en un periodo de tiempo o un cúmulo de contenidos. Es un llamado a la expresión condensada de los aprendizajes y los sentipensares que han surgido en la experiencia en general o ante situaciones particulares.

cuidado, sin permitir que otras personas lo puedan hacer, porque no lo van a hacer “tan bien como yo”.

La experiencia del cuidado nos permite reconocer su necesidad, y ser conscientes del trabajo y el peso que eso conlleva. Nos posibilita reflexionar sobre ¿quién cuida a las cuidadoras?, y ¿cómo responsabilizarnos colectivamente de los cuidados?

Las reflexiones grupales que se generaron a través del lazarillo grupal, permitieron identificar que el grupo tiene su propia energía, y no es solo la suma de las energías individuales. Desde esta propuesta metodológica, los lenguajes toman papeles muy importantes en los aprendizajes. Por esta razón, se abren espacios de conversación, de compartir sentires colectivos y de **síntesis**. Desde la experiencia del tren, se reflexionó sobre el grupo y sus roles. Esta síntesis aportó a la construcción del conocimiento colectivo, en frases que describen lo vivido.

A veces tenemos que **cambiar** de rol

Para **guiar** a veces hay que estar unos cuantos **pasos atrás**

Conducir no siempre es guiar

Se ve diferente desde cada espacio

Los códigos son importantes

Los roles pueden ser una camisa de fuerza

Lo importante del trabajo de **quienes cuidan**-aunque a veces parezca **invisible**



CRÓNICA

“Fue un día de cuestionamientos. El ejercicio y la compartencia del poder, todos los lugares y rincones de la facilitación, grupo, comunidad, cuidar, observar.

“La herramienta del tren nos tumbó, para levantar el análisis, debate, crítica y reflexiones sobre nuestras capacidades y retos cuando estamos parados en los procesos político-ideológicos que acompañamos”.

Fragmento de una crónica

Cuerpo de la persona facilitadora

**(este cuerpo, simbólico, político,
ideológico, orgánico, cultural)**

La posibilidad de construir en conjunto un cuerpo que está cargado de miedos, esperanzas, formas de hacer y entender el mundo, que expresa como la persona facilitadora está cargada de sus propios contextos e historias, este es un cuerpo con memoria y que se sigue nutriendo de experiencias.

Por sus deseos, por sus recursos, por su vida. Aplanar caminos. Germinar semillitas. Ganas de hacer. La potencia del vientre. Escuchar a su grupo. Crecer en conjunto. Disfrutar de las diferentes dimensiones de la

CRÓNICA

“La silueta de los trapos convertidos en nudos, flores, corazones, trenzas, moños, figuras diversas que hicieron una gran silueta de facilitación con sentires y capacidades, también nos movió el tapete.

Ayer despertamos otros sentidos, despertamos otras reflexiones, despertamos otros y muchos diversos haceres. Vamos, prendiendo la luz todavía”.

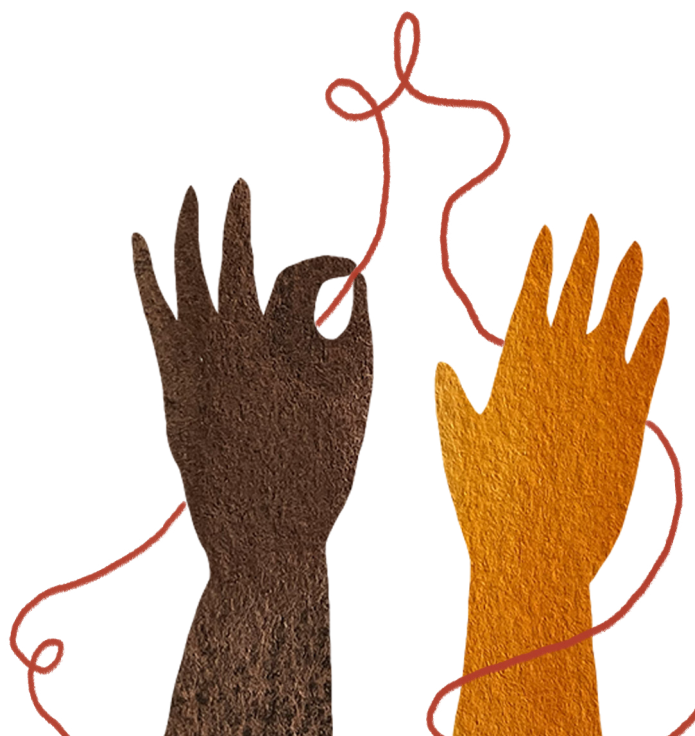
Fragmento de una crónica

vida. Caminar en conjunto. Reconocerse, que es también parte del todo. Escalar muros. Reírse y hacer reír. Preguntas. Hacer nuevos vínculos. Una colección de herramientas individuales y colectivas. Camino. No es magia, es compromiso y es riguroso estudio y son horas de experiencia. Es también bailar muy rico. Es creérsela. Es pisar de distintas maneras.

Recursos, capacidades, destrezas, habilidades, conexiones, instalaciones, miradas, ángulos, perspectivas. ¿Qué más tendría, tiene este cuerpo? Memoria, sueños, valentía, **porosidad**, utopía, referencias, historias, vivencias, latidos, vínculos, alegrías, perspectivas, conexiones, huellas, misticismo, redes, formas, dolores, maneras de hacer, formas de ser.

“Cómo construir confianza o desarrollar estas metodologías que pueden ser montadas independientemente del contexto en el que nos encontramos existe una necesidad de seguir problematizando para tomar conciencia y transformar esos espacios, sin ser colonizadores de los mismos grupos o de nuestros mismos espacios”

Participante



Por sus **deseos**,
por sus **recursos**,
por su **vida**.

Camino.

Reírse y hacer **reír**.

Disfrutar de las diferentes
dimensiones de la vida.

Una colección de **herramientas**
individuales y colectivas.

Preguntas.

Aplanar caminos.

Germinar semillitas.

Ganas de **hacer**.

La **potencia** del **vientre**.

Escuchar a su grupo.

Crecer en conjunto.

Caminar en conjunto.

Escalar muros.

Hacer nuevos **vínculos**.

Es creérsela.

No es magia, es
compromiso y es
riguroso estudio
y son horas de
experiencia.

Es también

bailar muy rico.

Es pisar de distintas maneras.

Reconocerse que es
también parte del todo.

Recursos, capacidades,
destrezas, habilidades,
conexiones, instalaciones,
miradas, ángulos, perspectivas.

Memoria, **sueños**, valentía,
porosidad, utopía, referencias,
historias, vivencias, **latidos**,

vínculos, alegrías.

perspectivas,
conexiones, huellas,
misticismo, redes,
formas,

Maneras de hacer, dolores, maneras de
hacer, formas de ser.



¿Qué más tendría, tiene este cuerpo?

CRÓNICA

*“Ese cuerpo cargó nuestras expectativas, deseos,
frustraciones.*

*Le fuimos metiendo todas nuestras preguntas,
enormes, incongruencias. Incongruencias del sistema”.*

Fragmento de una crónica



La vecindad es un ejercicio que permite apalabrar lo vivido, desde la socialización de la palabra, para reflexionar sobre el hacer y el proceso. Este ejercicio profundiza en los aprendizajes que quedan en las personas, más allá de lo que ha pasado en la sesión es lo que ha quedado en el cuerpo, y cómo se apropian de las palabras.

El caminar de la persona facilitadora está lleno de fortalezas y desafíos que enfrenta en los contextos de acompañamiento a grupos y comunidades en el Abya Yala.

El cuerpo de la persona facilitadora se va adaptando al contexto y a la diversidad de grupos y comunidades. Es un proceso de transformación que no finaliza. Las reflexiones que se han alcanzado en este proceso invitan a la reflexión crítica constante, a poner atención al cuerpo, tanto de la persona facilitadora como al del grupo que acompaña, que propone escuchar con todos los sentidos el latir común, teniendo claro el lugar de enunciación y la propuesta emancipadora que desarrolla. Porque como menciona Mario Flores, “la metodología deber ser correspondiente a los objetivos que pretendemos alcanzar”.

“Vecindad”: hace referencia a una escena del barrio, la vecindad, la comunidad, la alameda, en donde las personas se cuentan sobre lo que ha estado pasando.

“Cómo construir confianza o desarrollar estas metodologías que pueden ser montadas independientemente del contexto en el que nos encontramos existe una necesidad de seguir problematizando para tomar conciencia y transformar esos espacios, sin ser colonizadores de los mismos grupos o de nuestros mismos espacios”.

Participante

Desafíos

Precarización laboral

No ser tan obediente

No ser **extractivistas** de los conocimientos de las comunidades

Identificar mis propias formas de facilitar

También el **contexto** actual es un desafío en sí mismo

Saber cuándo no puedo

Dejarse llevar

Relaciones de verticalidad

Cómo trabajar con comunidades indígenas

Que el sueño sea sostenible

Temor a la colonizar grupos

Reciprocidad

Fortalezas

Don de escucha

Empatía

Convicción política

Protocolos de cuidado

Relaciones de horizontalidad

Creatividad

Cómo pedir una mano

Seguir soñando

Escucha

Posibilitar el crecimiento de las personas del equipo

Multidisciplinario



Imposición

Cómo montar trincheras contra la depresión

No me pasa por el cuerpo

Autocuidado

Creatividad

Seguir soñando

Escucha

Posibilitar el crecimiento de las personas del equipo

Multidisciplinario

Volver a lo cotidiano

El momento de territorializar los aprendizajes es el momento para pausar y accionar al mismo tiempo. Este abre la posibilidad de retornar a los grupos y comunidades de cada persona participante para continuar con el diálogo colectivo, compartir aprendizajes e integrar lo vivido.

Es el momento de poner de nuevo el cuerpo en el territorio, ya cargado de nuevos cuestionamientos, nuevas esperanzas y principalmente nuevas propuestas de cómo ver, sentir e interactuar con las realidades complejas que se habitan.

Es volver con una mochila llena de herramientas técnicas nuevas, pero cargadas de provocaciones del hacer como persona facilitadora.

Generar dispositivos pedagógicos es parte de este proceso de formación, que permite reflexionar desde el hacer, integrando los nuevos saberes a la acción, brindando la posibilidad de ver el camino que falta de recorrer en la transformación

“Y yo creo que eso también es un ejercicio, un ejercicio como para proponer en nuestra grupalidad de que no es de primeras, de buenas a primeras, que un grupo salta a hacer el vecindario, no es de buenas a primeras que el grupo salta a hacer lo que hemos estado haciendo, ¿verdad? Hubo una preparación del terreno para que en este momento estemos haciendo esto, y es más allá de lo teórico, es como desde la experiencia, bueno, lo veo o lo siento, que ahí estamos, una posibilidad ya de tomar y de hacer, ¿verdad?”.

Facilitador

“Yo planteaba por ahí que una viene y ve a Mario [facilitador] y entonces yo trato de hacer lo que hace Mario, no me va a salir bien, no me va a sentir ni siquiera cómoda, porque son formas de ser muy distintas, y entonces rescatar eso, la autenticidad, vamos por ahí aprendiendo, reflexionando, pero llevándolo como también a nuestras propias formas de ser y hacer”.

Participante

como personas facilitadoras, encontrando las tensiones y los desacuerdos como potencializadores de nuevas reflexiones.

El proceso de visibilizar, problematizar, tomar conciencia y transformar no es lineal, es una puerta que se abre al hacer en las comunidades, ese retorno a la práctica. Ir a la acción permeada de una manera diferente de relacionarse, teniendo la posibilidad de tomar pausas, repensar y replantear.

La sensación de errar genera miedo, pero que esto no detenga la posibilidad de accionar en los grupos, sino que abra la posibilidad del constante diálogo, posibilidad de cambio, crecimiento y formación permanente. Esto nos permite comprender que es una propuesta para mirar los procesos, no una receta que aplicar. Cada quien encuentra su propia manera de hacer, en cada proceso, que en sí mismo, plantea sus propios códigos y su propia mística.



PROYECCIÓN A LAS COMUNIDADES





La espiral crece

Este proceso de formación se ha desarrollado en tres módulos presenciales en los que hemos compartido metodologías, técnicas y herramientas que fortalezcan los dispositivos para el acompañamiento a grupalidades y facilitación de procesos en los territorios. El objetivo es potenciar las acciones colectivas en las comunidades.

El Modelo Metodológico para el Accionar Grupal Comunitario desarrollado por Mario Flores Lara, facilitador de este proceso, se sustenta en dispositivos técnicos de acción, al cual ha denominado Metodologías Comunitarias Emancipadoras. Este modelo tiene diferentes ejes transversales que se tejen en espiral. Estos ejes o líneas de acción se articulan, danzan en conjunción e influyen en las subjetividades individuales y del cuerpo grupal que se han ido proyectando en el proceso.

El primer módulo tuvo como base las orientaciones de acompañamiento grupal sustentado en la Curva Pedagógica, inspirada en planteamientos J. L. Moreno.

El segundo módulo se desarrolló en el

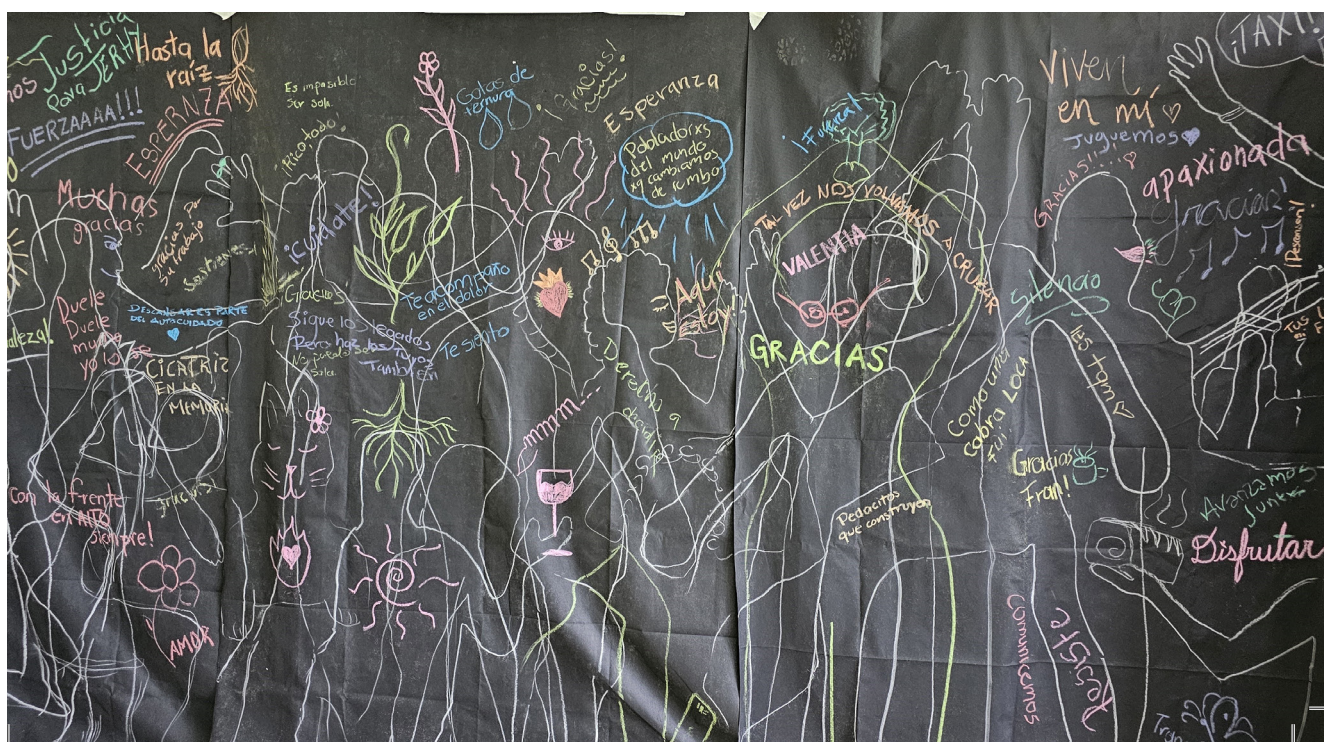


flujo de los momentos metodológicos, que toma como base los pilares de la Educación Popular de Paulo Freire.

En el tercer módulo, se amplía la espiral de la propuesta metodológica en la línea de procesamiento subjetivo: presentar, representar y resignificar.

Presentación

La presentación es el momento en el cual se visibilizan, se colocan en la escena grupal sensaciones, imágenes y vivencias de las personas participantes, es lo que late en un grupo en un momento particular. En nuestro caso, abordamos los territorios que habitamos, cargados de personas, lugares y emociones. Una de las estrategias que se utilizaron para traer las memorias de nuestras comunidades, fue utilizar las cartas de recomendación realizadas para las personas participantes y, de esta manera, despertar las sensibilidades comunitarias.



Representación

La representación es un momento metodológico posterior a la presentación porque primero es necesario despertar el sentipensar para fluir en una continuidad hacia el representar. En este momento, se interviene con el cuerpo, elementos simbólicos u otros recursos creados para colocar lenguajes, movimientos y sonidos. Aquí estamos en un proceso de crear resonancias individuales y grupales. Los textos individuales se convierten ahora en texto grupal. Nosotras ejecutamos gestos con los cuerpos, los cuales representaban lo que se presentó inicialmente en una cartografía de imágenes. Es un momento que conlleva un grado de procesamiento y elaboración, en relación con lo presentado en un primer momento del encuentro.



Resignificación

El flujo del sentipensar metodológico continúa hacia la resignificación de códigos, huellas, imágenes, vivencias, visiones y sentidos. Esto es una recodificación de lo que se presentó y representó, en la que interviene una reflexión profunda en el que se construyen nuevos códigos individuales y grupales, y surgen múltiples significados sobre los contenidos abordados. El proceso de resignificación es parte de una estrategia para la transformación subjetiva de impacto social de lo que se ha trabajado en el proceso, desde una asimilación crítica de nuevas miradas, significados y visiones.



La resignificación es el proceso en el cual la escena se amplía y se interviene desde los universos de sentipensares de las participantes, en las cuales, las imágenes se transforman en nuevos significados y otros procesos de significación, para cada persona que lo vive sea una nueva posibilidad de expansión singular, colectiva, grupal y comunitaria.

Este hilo conductor atraviesa el proceso metodológico, el cual con técnicas que van de lo individual a lo colectivo, y también de lo colectivo a lo individual, generan su propia fluidez de escenas, análisis y asimilaciones.

En este momento del desarrollo del proceso pedagógico y para potenciar el fluir del dispositivo, se implementa un complejo de recursos metodológicos de representación, el cual se inspira en la propuesta de Multiplicación Dramática: matrioskas.

CRÓNICA

“Al final de la noche, mientras las estrellas brillan en el cielo, queda claro que la verdadera transformación comienza en el corazón de cada uno, en la decisión de ser parte activa de su comunidad y de su historia. Y así resignificar no solo es un acto simbólico, sino un compromiso vital con el presente y el futuro”.

Fragmento de crónica

Primero se convoca que una persona ejecute un **Gesto Provocador** que estimule las resonancias del grupo, para integrar la construcción de una **Microescena** que amplíe ese gesto, lo ponga en movimiento y proyecte de manera espontánea una pequeña historia con núcleo y desenlace.

De este punto, se puede abrir las **matrioskas**, las cuales permiten complejizar la reflexión y colectivizar las escenas.

En este caso, una persona hace un gesto, una segunda incorpora otro gesto, y se activa una microescena. Desde el público, cualquier persona, puede solicitar parar la escena e ingresar en la posición de una de las personas para proponer otra escena. Esto puede suceder indefinidamente hasta que la persona facilitadora decida parar. Entre otras variaciones que puede tener.

CRÓNICA

“Pero al final del día somos como una matrioska. Cada encuentro es una nueva capa para comprender distintos dispositivos grupales. Donde en este descubrimiento se halla una persona facilitadora, la cual se encuentra a sí misma en tantos procesos deconstruyendo y construyéndose una y otra vez, resignificando sus continuos caminos por los senderos de la comunidad”.

Fragmento de crónica

(paréntesis)

Gesto provocador: gestualidad corporal improvisada y amplificada, que refleja una acción concreta o un estado subjetivo, y que su sola visualidad invita a las otras participantes a sumarse a una 'conversación' de los cuerpos.

Es la creación instantánea de una imagen, una foto o flash, que puede tener un mínimo movimiento.



Microescena: pequeñas representaciones improvisadas, dramatizadas por dos o tres actores, de no más de un minuto; iniciada por un **Gesto Provocador** el que va dibujando un conflicto (núcleo) y su posterior desenlace.



Matrioskas: Microescenas dentro de otras microescenas. Cuando está en desarrollo una microescena, cualquier participante que se sienta en resonancia, puede llamar en voz alta a congelar la representación dramática, y las que están representando se quedan inmóviles, conservando la gestualidad corporal al momento del llamado.

El que ha pedido el congelamiento, entra en escena cambiando por uno de los actores, en el mismo lugar y posicionándose de la misma gestualidad corporal. Ya instalado en lugar y forma, puede profundizar la escena anterior o cambiarla radicalmente. La acción parte desde la corporalidad. Los restantes actores de la escena siguen la propuesta que hace el nuevo actor incorporado. Sigue la microescena hasta un próximo llamado a congelar.



Fuente: Mario Flores Lara, Teatro Espontáneo Comunitario: un recurso metodológico para el desarrollo de las comunidades. Tesis para optar por el grado de Maestría en Psicodrama y Procesos Grupales, Universidad de La Habana, Cuba, 2010.

“Ayer vi los grupos que habito, pero también me habitan y me reconocí en los grupos de mis compañeros”.

Participante

“Jugar con la transparencia, no desde el narcisismo, sino desde la comprensión y el respeto, devolviéndola al grupo”.

Participante

Defender la alegría

El trabajo de las defensoras de Derechos Humanos y las acompañantes de grupos y comunidades en el Abya Yala, significan grandes retos en los cuerpos emocionales y físicos, pues poner el cuerpo es también doloroso y cansado, tomando en cuenta el contexto de la región. Por esta razón, uno de los centros de la propuesta metodológica es el juego, porque implica buscar el disfrute y la alegría como una forma de resistencia y una propuesta de existencia comunitaria.

Durante este proceso se han trabajado propuestas que implican poner el cuerpo desde el gozo, en el que el baile colectivo, la música, las risas y el juego no son solamente un espacio para distraerse, sino parte de una propuesta de conexión corporal y grupal, que es transversal al proceso.

El juego es un medio de conectar a nivel individual y con el cuerpo grupal, permitiendo que cada persona reconecte con su historia, es una posibilidad de volver a la niñez y de rescatar la dimensión lúdica como un factor de salud social.

El juego consciente permite reflexionar sobre los sentires grupales, cómo se llega al espacio, ese escáner de emociones reflejadas desde el cuerpo, llenar el salón con escrituras imaginarias, con movimientos de la mano que luego tienen sonidos y que después se convierten en esculturas colectivas sobre las emociones que se experimentan.

El paso de técnicas de movimientos y sonidos a nivel individual, a trabajos en subgrupos y actividades colectivas, que permiten un fluir metodológico que guíe al grupo de lo personal a lo colectivo de manera orgánica. Las técnicas tienen que responder a los objetivos de la propuesta pedagógica, no es solamente aplicar técnicas por sí solas, es un trabajo de engranaje del proceso. Es pertinente recurrir a una analogía de esta articulación orgánica de recursos técnicos, con los textiles y bordados de nuestros

CRÓNICA

La cocina popular, el gesto provocador, tomar en cuenta las cosas que he olvidado hacer, pero, sobre todo, cómo hoy soy diferente a ayer, después de este proceso de mucho aprendizaje y cómo ha sido un espacio de sanar conmigo misma. Bueno, qué alegría escuchar las risas, sentir los abrazos, ver los rostros con una sonrisa y qué locura escuchar hablar a todos, sobre todo hablar a todos al mismo tiempo, como si el mismo tiempo se nos acabara.

Fragmento de crónica

“Desde unir con el tema de las cartas, y ver lo que otras personas escriben de cada uno de los compañeros y compañeras, después verlo más simplificado, más gráfico, el tema de las fotos creo que me genera un sentimiento de procesos, de unidad, de verdad, de poder conocer más a fondo, y también ver reflejado todas esas personas, todos esos lugares, pero es que cada una es parte [...]”.

Participante

pueblos originarios, los cuales se construyen con conocimientos, sensibilidad, disposición, disciplina y arte.

La imaginación es la posibilidad de trabajar con elementos que se transforman en un gran abanico de posibilidades, como una mano que puede escribir sobre el aire y desde ahí narrar una historia.

La imaginación invoca a la creatividad y la posibilidad de crear otras realidades. Por esto, el juego es fundamental para pensar en nuevas propuestas de transformación en la región, en el trabajo con grupos y comunidades que defienden la Red de la Vida.

El grupo se expande

El proceso ha convocado trabajar desde las comunidades que se habitan, porque el grupo no solamente son las personas que están compartiendo este proceso de formación sino también los territorios, memorias, historias, heridas y alegrías con las que cada una llega.

Este grupo refleja múltiples realidades de Abya Yala, y las cartas de referencia permiten presentarse a las demás

integrantes. Estas reflejan trabajos, redes y afectos tejidos en comunidades que acompañan a las participantes, mostrando que las personas que facilitan procesos también están contenidas por esas mismas redes comunitarias. Aunque se piensa que hay un afuera de los grupos, en realidad siempre estamos dentro, la pregunta es ¿cuán adentro estamos o cuál es el adentro?

Esta formación promueve la expansión y proyección del grupo a los territorios, que el proceso sea un ir y venir de y hasta las comunidades. A través de fotos se llenó el espacio con los barrios, personas, grupos, lugares, procesos, risas, luchas y comunidades desde donde se viene. Estas imágenes representan los lugares a los cuales este grupo se expande, pues las resonancias de este proceso alcanzan estos procesos de resistencia que son tejidos por cada una de las participantes.





CRÓNICA

“Pero también vimos en las cartas de quienes nos recomendaron que, aunque nuestra letra quizás no ha sido la más pública y legible, hay quienes se han tomado el tiempo de sentir cada punto, cada rayón, cada trazo de nuestro paso y vida”.

Fragmento de crónica

Su deseo es que las comunidades sean autogestionarias y responsables, tomando sus propias decisiones sobre sus tierras y proyectos.

El espacio será de gran provecho y aprendizaje para sus trayectorias académicas y profesionales.

Capaz y comprometida en todos los sentidos

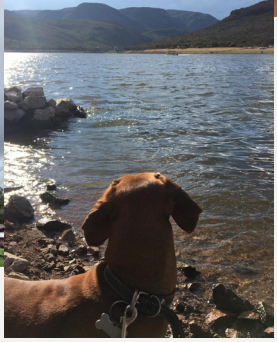
Defensora de defensoras

Nutrirá sustancialmente todos los demás procesos comunitarios de los cuales es parte.

Es una de las compañeras más comprometida en este momento en el movimiento feminista.









Soda Poética: técnica inspirada en la Tienda Mágica de J.L. Moreno, en la que se hace un pedido de diferentes comidas, que son relacionadas con lo que los participantes pueden necesitar o desear para el ejercicio de facilitadoras o para su propio desarrollo personal. Pagan simbólicamente con recursos propios que esa persona posee. Los pedidos y pagos son individuales, pero se hace en grupo. En otros espacios Mario Flores ha llamado a este ejercicio "Taquería Poética".

La cocina popular: una pizca de sal

Las enseñanzas de la cocina de los pueblos nos funcionan como base para proyectar nuestro proceso formativo. En estos espacios, en los cuales no hay recetas con ingredientes o cantidades establecidos. Las recetas tienen otra cualidad porque se comparten desde la práctica, la tradición oral y cada quien encuentra su propio punto y sazón, según sus gustos y alimentos disponibles en el territorio. Así quedamos en este proceso formativo, con una base que se aprende en colectivo y, que cada persona en sus territorios creará su propia sazón, según sus gustos y lo que tengan disponible.

En estas cocinas se comparte alrededor del fogón, con las abuelas, para que los saberes pasen de generación en generación.

Al seguir con la metáfora de la comida/ alimento comunitario y la importancia de las fondas-sodas en los barrios, se elaboró una comanda/pedido de una Soda Poética relacionada con las necesidades que se tienen como persona facilitadora.

Esto permitió reflexionar a nivel personal qué necesita cada persona y cuáles son los aportes (que en este caso es el pago) que efectúa.

La Soda Poética posibilita la reflexión personal y en grupos sobre las necesidades que se tienen como personas facilitadoras y las fortalezas con las cuales se pueden pagar. El objetivo de hacerlo en grupo da la posibilidad de dialogar sobre lo que se pide y se da, permitiendo que las demás personas identifiquen otras necesidades o fortalezas que no habían mencionado de forma individual. También, puede ser una forma para que grupalmente se potencien las habilidades individuales.

CRÓNICA

“Otra pregunta nos invitó a automirarnos, ¿qué necesitamos como personas facilitadoras y qué tenemos para ofrecer?, donde surgieron una gran cantidad y variedad de tiendas muy inusuales, pero con gran valor, lo que me hace pensar que yo necesito de algo que tienen las otras y las otras necesitan de algo que tengo yo. También en el proceso se aprende a negociar, o tal vez no, dependiendo, ¿qué puedo decir?, la verdad se goza en este proceso, se aprende pasando en el cuerpo, se aprende mientras desburocratizamos nuestro cuerpo”.

Fragmento de crónica

Cada subgrupo generó su propia forma de negociación, sus unidades de pagos y algunos acuerdos de cómo funcionaba el intercambio. Estos códigos fueron socializados con la totalidad del grupo, en plenaria, generando de esta manera una expansión de resonancias. Este espacio posibilitó identificar las necesidades comunes y diversas formas poéticas de pago.

El sistema de trueque simbólico de la soda permite que las personas se conozcan más y se profundice en temas que pueden resonar a nivel colectivo, en este caso reconociendo que hay realidades, necesidades y recursos compartidos.

Dentro de las reflexiones que fluyeron en los grupos está el tema de género, en las relaciones de dar y recibir. Las mujeres, muchas veces están dentro de los procesos, equipos, grupos y comunidades en roles que implican cuidar y dar mucho de sus tiempos y energías, que esto se puede convertir en desequilibrios colectivos que afectan a nivel personal y grupal.

CRÓNICA

“¿Qué pedimos? ¿Cómo pedimos? Nosotras no nos exigimos, como mujeres nos exigimos demasiado. No hizo falta. Más bien sabemos que damos mucho y en general cuidamos, nos entregamos y qué poco espacio nos queda. Y ahí aparecieron nuestros cuartos, nuestras salas, nuestros tiempos”.

Fragmento de crónica

También surgen los miedos a la hora de cocinar, que si la receta no queda bien, que si a nadie le gusta, y que si queda mal, es parte del aprendizaje de soltar los miedos y confiar en los saberes y, sobre todo, habitar la libertad de crear.

Soda poética DEI-San José, CR

Fecha: sábado, 05 de octubre
 Clientas: Grupo de formación en fortalecimiento de la Defensa de Derechos Humanos y de la Tierra en Comunidades de Abya Yala

ENTRADAS

Sopa grande de capacidad de síntesis
 Una tonelada de paciencia
 Quinientos gramos de constancia
 Ensalada de flexibilidad, confianza, claridad, con aderezo de paciencia y sostén

PLATO FUERTE

Tlayudas de humildad
 Un diálogo envuelto en risas y un poco de chisme
 Treinta tortillas de contexto cultural
 Treinta pinchos de método para estructurar las ideas
 15 filetes de carne y 15 de garbanzos de comunidad, colectividad y grupo
 Una hamburguesa de confianza con papas de no preocuparme tanto por el tiempo
 Una olla grande de descanso

BEBIDAS

Tres litros de fresco de mora de creatividad
 Un vaso extragrande de autocompasión
 Un café de deseos
 Un té digestivo de expulsar lo negativo

POSTRES

Un brownie endulzado con apoyo
 Una galleta de desobediencia.
 Un buen postre de recordar que se hace lo que se puede con lo que se tiene y eso está bien
 Queque de sueños
 Postre de maracuyá con permanencia y disfrute de lo que hago

PARA LLEVAR

Una sopa desburocratizadora de cuerpos
 ½ arroz de motivación

PAGOS

Diez mil de trabajo persistente y bien hecho
 Veinte mil de respeto y acompañamiento
 Diez mil de trato igualitario y respeto
 Diez kilos de chistes
 Compromiso ético-político y con mucho amor y convicción
 Mi propia revisión constante
 Una canasta de conciencia de orígenes, reflexión y empatía
 Tiempo de descanso, autocuidado y cuidado colectivo
 Semillas de sinceridad
 30 minutos de reflexión espiritual diaria
 1800 horas sin celular
 Creatividad y energía
 Chocolate de paciencia
 Disciplina y permeabilidad
 Humor
 Compromiso, tiempo libre y confianza
 Una chimichanga de pedir la mano
 Autocuidado

El saldo sería: SALDO POSITIVO A FAVOR PARA QUE VUELVA CUANDO LO NECESITA

Resonar colectivo: aprendizajes que significan en círculos de palabra

Los círculos contienen la fuerza y la energía grupal y, en este caso, el fuego que da calor al espacio es compartir los aprendizajes y momentos significativos durante el proceso, con el fin de colectivizar las experiencias personales y crear un nuevo resonar colectivo de lo que ha significado tanto a nivel personal como grupal. Desde las herramientas y reflexiones sobre el trabajo de facilitar y acompañar, hasta las formas en las que se habitan y nos habitan las comunidades.

En este intenso proceso de formación, se han entrelazado aprendizajes personales e íntimos sobre el habitar las comunidades y cómo ser grupo. Por otro lado, ha propiciado espacios de aprendizaje y reflexión sobre el quehacer de acompañar y facilitar procesos con grupos y comunidades en diferentes contextos del Abya Yala, propiciando nuevas maneras de ser parte de las comunidades y potenciar las transformaciones en la región.

Lo personal

Las vivencias corporales y emocionales son un eje transversal del proceso. En este sentido, cómo se proyectan a los grupos, cómo habitan las comunidades y el reconocimiento de las historias personales. A continuación, se comparten algunas reflexiones de lo vivido desde lo personal sin limitar las resonancias compartidas.

Las participantes mencionan que el proceso les ha permitido conocerse mejor y descubrir su potencial, dejando miedos que les han limitado, como es el miedo a “hacer el ridículo” o pasar vergüenza de participar en los espacios grupales, identificando que se sintieron seguras de exponerse sin ser juzgadas. La experiencia se valora por el sentido de acompañamiento y apoyo recibido por parte de las demás participantes, lo que fomenta un ambiente de aprendizaje seguro.

Lo anterior está de la mano con el juego como una forma de potenciar aprendizajes desde la diversión y la risa, lo cual permite que haya apertura a nuevas ideas, formas de pensar y de actuar, por lo tanto, se rompe con paradigmas anteriores y se da la oportunidad de conectar de forma auténtica y genuina con las demás personas.

CRÓNICA

“Si no desburocratizamos nuestros cuerpos, ¿cómo vamos a desburocratizar los grupos y comunidades que acompañamos?”.

...

“Creo que algo de lo más valioso para mí en este espacio tiene que ver con recuperar el cuerpo como territorio”.

Fragmentos de crónicas

“Hay en la técnica una capacidad de sorpresa, que yo creo que es como en general una experiencia de estas, pero que yo me llevo. Cómo le metemos la capacidad de despertar sorpresa al proceso, a cualquier proceso metodológico que hacemos”.

Participante

Otro aprendizaje es que la historia personal y la espiritualidad han sido tomadas en cuenta en el proceso, dando la posibilidad de reconectar con sus propias historias y raíces, y que haya espacio para vivir las espiritualidades diversas en el espacio.

El rol de facilitadora y acompañante

Los aprendizajes atraviesan la dimensión individual de cada participante, lo cual es importante, y esto nos lleva a los cambios en sus trabajos como facilitadoras, lo que fortalece la labor desarrollada en las comunidades de Abya Yala.

Las personas participantes mencionan que pasar por el cuerpo las técnicas grupales ha permitido incorporarlas con mayor consciencia, pues se reconocen la importancia de la experiencia práctica y vivencial como complemento a la teoría.

Además, se destaca el trabajo en equipo y la importancia de construir redes de apoyo con otras personas que hacen trabajos similares, como ha sido este proceso de formación, para intercambiar experiencias y generar espacios de confianza y colaboración, necesarios en estos tiempos complejos en la región.

Otros aprendizajes están en la forma

de liderar y facilitar procesos en grupos, cómo manejar dinámicas grupales y abordar desafíos de forma efectiva, principalmente en grupos grandes, aplicando la flexibilidad y adaptación a las necesidades del grupo, reconociendo que cada situación es única, priorizando crear espacios de aprendizaje que sean inclusivos, disfrutables y que fomenten la participación activa.

La reflexión y la autoevaluación se fomentan como parte del proceso de la práctica comunitaria, esto permite un desarrollo integral tanto de las habilidades técnicas, como de las capacidades para interactuar y liderar los procesos.

Además, la importancia de comprender el contexto para facilitar el diseño de dispositivos pertinentes. Estos aprendizajes fortalecen la capacidad de las facilitadoras para el trabajo en sus comunidades. Destacando un cambio significativo en su manera de aprender y enseñar, alejándose de una educación tradicional y vertical, aprendiendo a abordar los desafíos de sus comunidades de manera creativa.

Estos aprendizajes reflejan una transformación integral, tanto a nivel personal como en el contexto del trabajo comunitario y la defensa de derechos humanos y de la tierra.

“A veces solamente somos facilitadoras, otras veces acompañamos un proceso más largo, pero otras veces somos parte de ese grupo y también en parte de responsables por lo que sea”.

Participante

Sentipensares sobre los Grupos y Comunidades

Un aprendizaje clave es la revalorización del concepto de comunidad, entendiéndola no solo como un lugar físico, sino una red de vínculos y territorios los cuales se construyen entre personas a lo largo de sus vidas, permitiendo comprender que pueden llevar consigo el sentido de comunidad a cualquier lugar. Esto transforma la visión de lo comunitario, pasándolo de un concepto abstracto a una experiencia vivida y llena de sentidos.

Se reafirma el compromiso con las comunidades al fortalecer sus capacidades, reconocer su potencial y habilidades, y crear lazos significativos para reforzar la cohesión y el sentido de pertenencia. Es importante involucrar a diferentes generaciones para aprender de la diversidad de experiencias y perspectivas y cómo estas contribuyen al aprendizaje colectivo.

Se hace hincapié en el aprendizaje colaborativo, en el cual el intercambio de ideas y experiencias enriquece la comprensión y el desarrollo comunitario.

Estos aprendizajes resaltan la importancia de construir comunidades conscientes, resilientes y colaborativas, en el que el conocimiento y las experiencias se comparten y valoran.

Estos aprendizajes apuntan a fortalecer el tejido social y a mejorar la calidad de vida en sus comunidades, promoviendo un enfoque más colaborativo y centrado en las personas.



CRÓNICA

“Y como que es un proceso que empieza mucho como en un cuerpo, ¿verdad?, la gestación, así como empezamos nosotros al inicio, como muy desde lo individual, y luego uno se va dando cuenta de que realmente el gestar no es una responsabilidad individual, sino que es colectiva y comunitaria”.

Fragmento de crónica

“Esa flor amarilla que es como la fiesta de hoy, nos genera como, ¿será que ese es el fin o qué pasa? Y en realidad no, ahí es como que se empiezan a ramificar un montón de caminos y en eso fue, hablé del helecho, que en este momento somos como un helechito que estaba chiquitito y se ha abierto, ¿verdad? Y se ha expandido, entonces los caminos siguen expandiéndose y ahí se van a cruzar. Entonces, es como que el camino continúa, no termina aquí”.

Participantes

El aprendizaje es colectivo

El proceso de aprendizaje como un proceso de diálogo y compartir en colectividad con grupos y comunidades. El trabajo que desarrollan las participantes en sus territorios se ven reflejados en este proceso de formación, dando lugar al trabajo colaborativo, la reflexión grupal y la construcción de conocimientos colectivos.

El dispositivo ha permitido compartir los aprendizajes y potenciarlos de forma colectiva desde diferentes lenguajes. Estas obras de arte y reflexiones dan una muestra de lo que este proceso ha significado para las participantes.



“La idea era cómo representar un árbol, como lo que dije ahorita de la tierrita, el tronco que sería como el Proceso, y allá como esto que se expande. Entonces acá están como las comunidades que nos habitan, el tronco es un cuerpo, y tratamos de representar algunos momentos como muy importantes, o muy significativos, digamos, durante este proceso. Por ejemplo, las técnicas como con el lazarillo, por ahí se dibujaron como estas lagrimitas representando estos momentos de sentirnos conmovidos. También como que el espacio lo permite, yo dejé una crónica por ahí”.

Participantes





“Luego están los cuerpos que representan la matriz, que pueden ver como tres líneas de distintos colores y formas de posiciones del cuerpo, el verde, el azul y el rojo, que representa también como esta representación de la transformación a lo largo del proceso. Y de cómo nos hemos entrelazado entre nosotros, cómo nos hemos hecho grupo, cómo nos sentimos uno dentro del ” otro”.

“Luego están los pies y las huellas de qué significa nuestra ruta del punto A al punto B y algunas cosas que sentimos durante ese proceso, son los pies de todo el grupo, diferentes, los aprendizajes, las resonancias, algunos detalles, y luego están estos puntos amarillos que también significa como la ruta metodológica, no les pusimos nombres, pero el precepeo, el caldeamiento, el núcleo y el descaldeamiento del punto B.





“Me quedó resonando mucho como lo que hemos estado hablando de los tejidos, cómo nos vamos entrelazando, ¿verdad? Y, pues, hablábamos qué ha significado, qué significa, ¿verdad? Para nuestros pueblos, para nuestra cultura, las hamacas. Y bueno, hay muchas cosas ya. Yo les voy a mencionar algunas de las que hablaron. Que una hamaca es un lugar para descansar, que puede estar en movimiento o que siempre esté en movimiento, hecha de tejidos, con experiencias. Es un lugar para soñar también, para cuidar a las personas enfermas, para hacer bebés en algunos casos. Podemos hacer con distintos diseños, colores, texturas y en diferentes tiempos. Y bueno, colocamos por un lado como las palabras más a nivel metodológico que identificábamos y de forma gigante de burocratizar”.

Habitar la libertad

Las Metodologías Comunitarias Emancipatorias que hemos usado en este proceso, y que conforman el Modelo Metodológico de Acción Grupal Comunitario, invitan a la libertad de movimiento, a los sonidos colectivos, a habitar la escena siempre acompañada, porque tenemos como premisas que nadie queda sola ni en el centro grupal ni en la vida, de que el cuerpo es gozo, y que el grupo contiene.

CRÓNICA

“[...] en nuestro inconsciente latinoamericano siempre estamos en una lucha constante por la libertad, ¿verdad?, de trabajar por nuestros cuerpos, liberar el cuerpo, liberar nuestras mentes, bueno, liberar nuestras vidas, de tanto tiempo de opresiones y cosas.

“Entonces siempre estamos como en una lucha, siempre, buscando como la libertad. Y por eso tenemos cosas como la teología de la liberación, la pedagogía de la liberación y cosas así, porque en el fondo también, digamos, hay un inconsciente colectivo también de opresión, ¿no?, y estamos tratando de crear un inconsciente colectivo ahora también de liberación. Y para mí eso es fundamental, porque liberarse también implica la felicidad, ¿no?, la felicidad de ir a la esencia de quienes somos en verdad”.

Fragmento de crónica

Dejar la vergüenza y habitar la libertad, para que esta sea un derecho de cada persona de decidir sobre su vida y su futuro, que la escena grupal se expanda a las comunidades, que recorra los territorios y que se permitan la expansión de sentipensares.

Reconocer que la libertad se construye de manera compartida, al igual que el aprendizaje es un proceso colectivo, y que en el intercambio de palabras, sentimientos, afectos y significados reside también la transformación que guía el trabajo en el Abya Yala.

Como parte de los trabajos de expansión de la creatividad grupal y como una ampliación mayor de mecanismos de expresión, se instaló un espacio privado, un baño (servicio sanitario), para que cada quien pudiera sacar sus ideas, pensamientos, dibujos y sentipensares del proceso, el cual muestra que la libertad también se debe trabajarla y por eso esto se convierte en una provocación para que ustedes también alimenten la creatividad colectiva con sus líneas y palabras.

“Entonces, creo que también al final de nuestro punto B, hoy aquí en el DEI, también va a ser un punto A en nuestras distintas regiones y comunidades”.

Participante

“Y qué rico también es sentir el cuerpo expuesto, chingo, desnudo, aunque haya vergüenza para también mostrarse, y desde ahí construir como un lugar muy honesto también, entonces también siento el “¡wow!” del cuerpo dejándose llevar, y dejándose improvisar, y dejándose ser desburocratizado”.

Fragmento de crónica

Reflexiones del DEI

Las comunidades nos salvan y necesitamos cuidar de ellas: explorar los grupos que habitamos y que nos habitan, mostrar el significado profundo de las redes colectivas, los afectos, las memorias, las raíces y cómo nuestras identidades son colectivas.

Honrar las memorias: las historias que contamos guardan los saberes de nuestros pueblos, sus tradiciones y sus resistencias. Las memorias de quienes han puesto sus cuerpos para defender la red de la vida, para que sigamos con sus legados, sus luchas y sus convicciones.

Las grupalidades como textos del contexto: el proceso formativo dio cuenta de cómo en los grupos se representan y se pueden resignificar los contextos de dónde venimos. Los grupos son un crisol de historias y posibilidades para potenciar los cambios que deseamos alcanzar. En los grupos nos reinventamos, y reinventarse puede ser recrearse, tomar nuevas fuerzas, ver-sentir el mundo de formas distintas, tomar inspiración con los otros-conspirar para seguir los procesos de resistencia que acompañamos.

Las metodologías comunitarias precisan ser correspondientes a los objetivos que queremos alcanzar: habitar nuevas posibilidades de trabajar en colectivo, en las cuales puedan habitar la libertad, la creatividad, el respeto mutuo, la complicidad, la solidaridad, el acuerpamiento y todos aquellos valores que permitan sociedades de los cuidados, responsabilidades y compromisos.

La solidaridad de los pueblos: el encuentro de personas de nueve países (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, México, Chile, Brasil y Argentina) — representaban alrededor de 20 organizaciones— fue el caldo perfecto de la sopa para la gripe social que vivimos de desesperanza, cansancio, soledad y tristeza. El caldito que probamos grupalmente tenía el sabor de cada una de nuestras tierras, con sus hierbas, especies y verduras. Los sabores nos hacían sentir en casa, pues compartimos tanto, desde las violencias que vivimos como las utopías que nos sostienen. En este sentido, reafirmamos nuestras identidades de la región, de Abya Yala, en la cual apostamos por la solidaridad de los pueblos y el saber que caminamos juntas y que ... ¡Sí se puede!



¿Qué se siente habitar la libertad? Síntesis de un proceso formativo

Crónica por Andrés Cambrero

La pregunta es grande y la respuesta difícil de definir. Inclusive, no sé de qué hablamos cuando decimos libertad.

¿Qué es la libertad? Esta pregunta es trillada, y podríamos dar vuelta por poemas, canciones, pinturas, bailes, armonías, teorías y un sinfín de expresiones artísticas que buscan bordear eso de la libertad.

¿Acaso la libertad no es simplemente una mentira?

¿Dónde se gana la libertad? ¿Dónde se pierde? ¿Cómo sabemos que somos libres?

Los territorios esclavizados saben mucho de lo que se trata ganar la libertad, muchas vidas han costado, muchos kilómetros recorridos, muchas violencias enfrentadas.

Esto lo escribo un 12 de octubre. Una fecha emblemática que muchos la pintan como el descubrimiento de un territorio o como el encuentro de culturas. Como si hubieran traído una libertad a las comunidades ancestrales. Sin embargo, mucho se luchó para ganar la libertad, la independencia, pero ¿quién dice que ya somos libres?, ¿quiénes se liberaron?

Los territorios indígenas, las comunidades negras, las poblaciones empobrecidas y la sociedad como tal, sigue viviendo la colonialidad del saber, de los cuerpos, de las subjetividades, de las prácticas culturales, y hoy en día, de la gentrificación de territorios ancestrales.

¿De qué hablamos cuando decimos libertad?

Nos han vendido la idea de que ganar mucho es alcanzar el éxito, y que al obtenerlo seremos libres, que el rollo de billetes en la billetera, o los números grandes en nuestras cuentas bancarias nos permitirán viajar por el mundo y alcanzar la libertad; pero ¿quién dijo que la libertad la compra el dinero?

¿Qué pasa si nos preguntamos por la libertad de nuestras subjetividades?

El sistema neoliberal tan vivo en las calles y tan reluciente en nuestros interiores, nos tiene como sociedad consumida en lo artificial, en la polaridad, en la competencia, en la enemistad, en el egoísmo, en la ley del yo, en la ruptura del tejido comunitario, en la ruptura de nuestro tejido interno.

La libertad suena al canto de colibrí, se mueve como el nado de una ballena, se siente como gotas de lluvia finitas tocando la piel, conmueve como el atardecer frente al mar, o como mirar la luna llena tirados en la arena. ¿Será así? No sé, pero suena bonito.

Un día de estos escuché que en un proceso de formación “habitamos la libertad”. Esto me resonó, y de ahí estas preguntas y reflexiones anteriores. No estaba tan seguro, pero la verdad, sentí tantas cosas que me parece así pudo haber sido. Sin embargo, ¿cómo habitamos la libertad?

Personas de nueve países diferentes, quienes representaban alrededor de 20 territorios del Abya Yala, sentados en un círculo de sillas, el cual rápidamente se iba a desordenar para caminar, saltar, bailar, pintar, dibujar y teatralizar la vida. El juego era una de las claves principales, volver a los juegos de la niñez, recordarlos y verlos cómo eran, cómo éramos. “Nos

quitan el juego porque en el juego somos libres”, escuchaba por ahí. ¿Será que el juego es una práctica de libertad?

El tejido comunitario que se hacía en el jugar, con los amigos y las amigas, pero con las señoras y los señores del barrio, con el grupo que salíamos, con quienes nos recreábamos. El juego de nuestros territorios, territorios únicos con sabores, texturas y colores. Volver a los territorios donde crecimos, a su gente, era como vivir las raíces. Fue sentir en la planta de los pies de dónde venimos, lo que nos sostiene y, que de pronto, lo habíamos olvidado. ¿Será que reconocer nuestros grupos y comunidades nos hace libres?

Visibilizar, problematizar, tomar conciencia y transformar. La oportunidad de regresar a guías del camino, como Paulo Freire, y agregarle una dimensión más, la de visibilizar. ¿Cuánto hemos visibilizado del trabajo que realizamos y cómo lo hacemos? ¿Cuántas veces visibilizamos lo que sentimos por lo que hacemos y por las personas con las que trabajamos? ¿Cuánto nos cuesta visibilizar las afectividades colectivas, las afectividades de los otros? ... ¿Será que la libertad está en el sentir? ¿Será que la libertad tiene algo que ver con mis afectos y con los afectos de los demás? ¿Será que la libertad es colectiva como los afectos?

Recorro mis territorios, siento lo que habita mi cuerpo, pero me cuesta moverme, ¿por qué me cuesta moverme?, ¿por qué me cuesta poner mi cuerpo frente a las demás personas?, ¿por qué siento bu-ro-cra-ti-za-do el cuerpo?, ¿por qué no se mueve como quiero?, ¿por qué se mueve como psicólogo, como profesor, como hombre, como no-yo?, ¿qué nos han robado de nuestro cuerpo? Nos robaron el movimiento, la libertad del movimiento, la posibilidad de ser libres con

el cuerpo, de decidir sobre mi cuerpo, de respetar los otros cuerpos, de bailar sin el uno-dos-tres-cuatro. ¿Será que la libertad está en el des-bu-ro-cra-ti-zar el cuerpo?

Me siento soñando, ¿dónde coloco esta libertad? Perdón, ¿será que soñar nos hace libres? Ya entiendo, nos quitan los sueños, nos dicen que no podremos alcanzar lo que queremos, nos meten la mirada que juzga dentro de nosotros y nos hacen juzgar a los demás, nos quitan la capacidad de soñar porque todo es una mierda, porque en todo hay pedo, porque la guerra nos revienta con bombas en la cara. Nos quitan nuestros territorios porque es el lugar desde donde soñamos. Nos quieren quitar la esperanza, nos quieren robar la imaginación, nos quieren robar el arte de vivir, nos quieren robar el último grano de arena de ilusión, nos quieren robar la creatividad, nos quieren clavar en la cruz del sufrimiento, nos quieren dejar como las víctimas eternas. Sí, nos privan de la libertad de soñar otros mundos. Nos hacen creer que el capital, el individualismo y la mano invisible del mercado nos van a salvar, pero no, al contrario, nos mata como sociedad.

En el proceso formativo, tuvimos la posibilidad de soñar, y ahora creo que la escena de dos personas facilitadoras acostadas en un estado de ensoñación, mientras otras representaban sus sueños, no era más que el deseo colectivo de poder soñar. Habitar los sueños, como en los sueños cuando dormimos, en los cuales podemos dar los besos prohibidos, en los que gritamos nuestra ira, en los que rompemos las paredes del encierro, en los que gozamos del sexo, en los que saltamos en las nubes. ¿Será que necesitamos soñar más para sentir la libertad? Escuché a una artista decir que necesitamos soñar, pero que nuestros sueños individuales sean los sueños comunes.

Por último, creo que sé cómo suena la libertad, suena a carcajadas. Una carcajada muy rica se escuchó dentro del cuarto dos, dentro del salón del DEI, entre los pasillos, en el comedor. También, la libertad tiene la suavidad de las lágrimas que brotaron sin preguntar y sin ser invitadas, pero que se sintieron libres de hacer su camino desde el día uno. La libertad tiene el gesto de un brazo que se levanta fuerte para gritar “Ni una menos”, o como los pies que caminan por zonas áridas en busca de sus familiares desaparecidos. Además, la vi en los ojos brillantes de las personas participantes que colgaron luces imaginarias en todo el salón, y que a la cuenta de tres bajaron una palanca que encendía todas las luces. Lo que sucedió después de la cuenta regresiva fue la iluminación policromática que hizo brincar todos los corazones, y que sonó “¡wow!”, como niñas que asistían por primera vez a una noche de juegos artificiales.

Entonces, tal vez la libertad también se trate de reír a carcajadas, de llorar juntas, de gritar en colectivo, de caminar a la par y de ilusionarnos con lo que deseamos alcanzar. La libertad nos invita ahora a mochilear nuestros territorios, a ampliar nuestras miradas, a probar nuestras comidas, a caminar diferente, a sentir la emoción de los siguientes encuentros, de nuestros encuentros, y de los encuentros que hoy se abren con los otros, con los grupos que trabajamos, con las comunidades que habitamos, con las familias que acompañamos, con el vecino, con la vecina y, por supuesto, con el perrito que nos encontramos todos los días en la esquina y nos ladra alegremente.

Y bueno, ahora sí, para terminar, habitar la libertad es... no sé, perdón, sigamos explorándolo en conjunto...